

Influencia de China en la sociedad civil y el espacio cívico de América Latina y Caribe



Influencia de China en la sociedad civil y el espacio cívico de América Latina y Caribe

Esta es una publicación de  **FARO** | Investigación y acción colectiva

■ ¿CÓMO CITAR LOS DERECHOS DE AUTOR?

Los lectores pueden reproducir este documento siempre que se cite la fuente en formato APA, así:

Stoessel, S. (2022). Influencia de China en la sociedad civil y el espacio cívico de América Latina y Caribe. Quito: FARO.

Ningún recurso de FARO puede ser utilizado con fines comerciales.

Las ideas expuestas en este documento son el punto de vista de los autores y no necesariamente representa la posición institucional de FARO en el tema analizado.

En esta publicación se ha optado por usar el masculino genérico, entendiendo que todas las menciones en tal género representan siempre a mujeres y hombres.

Directora Ejecutiva de FARO

Ana Patricia Muñoz

Directora de Investigación y Evaluación FARO

María Caridad Ortiz

Investigadora

Soledad Stoessel

Asistente de Investigación

Jasmine Bilbao

Supervisión editorial

Andrea Zumárraga, FARO

Diseño y diagramación:

Storymakers

ISBN:

978-9942-956-86-6

Quito, abril de 2022.

Índice

Introducción.....	6
I. Estrategias e influencia de China en América Latina y Caribe	8
II. La presencia de China en América Latina. Análisis por subregiones	16
2.1 Subregión Cono Sur	17
2.2 Subregión Andina	23
2.3 Subregión América Central y México	34
III. Influencia de China en la sociedad civil latinoamericana	43
3.1 Centros de estudios chinos sobre China: los Institutos Confucio en América Latina.....	47
3.2 Ámbito educativo, científico y académico	52
3.3 Organizaciones de la sociedad civil: movimientos ecologistas y de derechos humanos.....	55
Conclusiones	61
Bibliografía	64
Anexos	72

Índice de gráficos

Gráfico 1. Flujo comercial de China con América Latina y el Caribe (% PIB de América Latina y el Caribe)	12
Gráfico 2. Exportaciones de China al Cono Sur (millones USD).....	19
Gráfico 3. Importaciones de China desde el Cono Sur (millones USD)	19
Gráfico 4. Inversión extranjera directa china en Brasil (2010-2021)	20
Gráfico 5. Inversión extranjera directa china en Ecuador (2005-2019)	28
Gráfico 6. Inversión china en Perú (2005-2021).....	30
Gráfico 7. Inversión china en Venezuela (2005-2018).....	31
Gráfico 8. Inversión china en Colombia (2005-2020)	33
Gráfico 9. Financiamiento de China a los países andinos.....	34
Gráfico 10. Exportaciones de China a Centroamérica (millones USD)	38
Gráfico 11. Importaciones de China desde Centroamérica (millones USD).....	38

Índice de tablas

Tabla 1. Oligopolio económico mundial (2012).....	9
Tabla 2. Oligopolio económico mundial (2020)	10
Tabla 3. Financiamiento de China a los países andinos (millones USD)	25

Glosario de Siglas y Abreviaturas

AEI (Asociación Estratégica Integral)
ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América)
ALC (América Latina y Caribe)
ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas)
AAPCPE (Asociación de Amistad del Pueblo Chino con los Países Extranjeros)
AIIB (Banco Asiático de Inversión en Infraestructura)
AP (Alianza del Pacífico)
BDC (Banco de Desarrollo de China)
BID (Banco Interamericano de Desarrollo)
BM (Banco Mundial)
BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica)
CAN (Comunidad Andina de Naciones)
CARICOM (Comunidad del Caribe)
CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños)
CICDHA (Colectivo sobre Financiamiento e Inversiones Chinas, Derechos Humanos y Ambiente)
FMI (Fondo Monetario Internacional)
IED (Inversión extranjera directa)
Mercosur (Mercado Común del Sur)
IFR (Iniciativa de la Franja y la Ruta)
Red ALC-China (Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China)
RPC (República Popular de China)
SC (Sociedad Civil)
TLC (Tratados de Libre Comercio)
UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas)
ZEE (Zonas económicas especiales)

Introducción

Este documento presenta los resultados de una investigación exploratoria que tuvo como objetivo identificar qué tipo de influencia ha tenido la República Popular de China (RPC) en América Latina y el Caribe (ALC) en el ámbito cívico y de la sociedad civil durante el período 2010-2020. La mayor parte de las investigaciones y de la literatura actual se ha dedicado a comprender la vinculación entre ALC y la RPC a partir del estudio de la presencia de esta en las relaciones comerciales, financieras, geopolíticas, militares y áreas estratégicas (como proyectos energéticos). En menor medida ha habido una preocupación en estudiar y entender la presencia de China en la sociedad civil latinoamericana, esto es, en el espacio cívico en que operan organizaciones no gubernamentales, organizaciones sociales, asociaciones educativo-universitarias y culturales, entre otros, los cuales son objeto de esta investigación. Esto no llama la atención, puesto que efectivamente para la RPC la influencia en el ámbito de la sociedad civil y todo tipo de organizaciones que allí operan parece no ser su prioridad, sobre todo, si lo comparamos con otros países centrales¹. Esto no significa que su estrategia global para incidir en la región esté desprovista de medios para penetrar culturalmente las sociedades latinoamericanas. En efecto, estos medios existen, pero han sido invisibilizados, o se desconocen, desde la academia y sociedad civil occidental.

Existen varias hipótesis sobre este hecho que serán desarrolladas en este trabajo, que van desde la falta de interés de China debido a la subestimación y desconocimiento por parte del gigante asiático de la voluptuosa sociedad civil en varios países latinoamericanos, hasta la concepción de lo público (reducido al Estado, y a un tipo de estatalidad) que defiende China, pasando por su nula concepción de una sociedad civil, o una que va a contramano de la concepción occidental (una sociedad civil organizada separada del Estado). Asimismo, otras hipótesis van en la dirección de atribuir a ALC una falta de disposición cognitiva, así como de recursos destinados a políticas, para entender el modo en que China se comporta globalmente.

Como primeras respuestas que deben ser ahondadas en futuros trabajos, esta investigación identificó algunos espacios de la sociedad civil latinoamericana en los

¹ Cabe realizar una breve digresión sobre el polisémico concepto de "sociedad civil". En esta investigación se retoma la noción propuesta por Lechner (1997) y Walzer (1998), quienes definen a la SC como el entramado de asociaciones, organizaciones, instituciones y redes comunitarias no coercitivas, de voluntaria constitución, que operan en el espacio público y que formalmente están separadas del Estado y el sistema político. Esta distancia no significa que dicho entramado no se vincule con el Estado, en efecto, lo hace de distintas formas: cooperando, disputando normas y sentidos de la vida colectiva, activando conflictos y operando como superficie de representación ciudadana

que China ha ejercido influencia -o procurado influir-, y ha tenido presencia durante la última década:

- 1) Los centros de educación chinos, como los Institutos Confucio.
- 2) El ámbito educativo-académico, especialmente en lo referido a programas de intercambio estudiantil y de formación académica, y
- 3) Organizaciones y movimientos ecologistas, y de derechos humanos que se movilizaron y establecieron acciones colectivas de alcance transnacional para reclamar por los efectos adversos de la inversión china en el medioambiente y en la restricción de los derechos de las comunidades.

La estrategia metodológica en que se apoyó la investigación consistió en la articulación de tres técnicas. En primer lugar, se basó en una revisión bibliográfica exhaustiva de la literatura especializada que se produjo y publicó en los últimos diez años acerca de la presencia de China en el continente. Dada la abundancia de literatura que existe sobre el caso, la búsqueda se orientó a recopilar la bibliografía publicada en revistas especializadas indexadas y en libros académicos por considerar que revisten mayor rigurosidad en la medida en que son publicaciones arbitradas y evaluadas por revisores expertos.

Asimismo, la reconstrucción de la influencia de China en ALC, especialmente en la sociedad civil (de ahora en adelante, SC), se complementó y se apoyó en la información recabada en 30 entrevistas realizadas a expertos y expertas académicos en la materia, así como en dirigentes o miembros de organizaciones de la sociedad civil (fundaciones, asociaciones, movimientos sociales, organizaciones ambientalistas), que en la última década han estado implicadas en temas referidos a China. En el Anexo 1 se enlistan las personas entrevistadas. En todos los casos, se solicitó un consentimiento informado, y algunos entrevistados manifestaron la intención de conservar el anonimato.

Por último, metodológicamente, la investigación recurrió a bases de datos estadísticos provenientes de las siguientes fuentes: el programa Solución Comercial Integrada Mundial (WITS) del Banco Mundial, la China-Latin America Finance Database, el Consejo de Estado de la República Popular China, el China-Latin America Economic Bulletin, la Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China (Red ALC-China) y el "China Global Investment Tracker" del American Enterprise Institute.

La combinación de estas técnicas permitió lograr una reconstrucción acerca de cómo la RPC ha tenido presencia en la región latinoamericana, cuáles han sido sus

estrategias para expandirse en el continente y cuál ha sido hasta la actualidad su influencia real en la región, especialmente en el ámbito de la sociedad civil.

El documento se organiza en tres secciones. En la primera se reconstruye brevemente la presencia del país asiático en el continente latinoamericano, los hitos de su presencia y algunas estrategias implementadas de cara a incidir en la región. En la segunda se realiza el mismo ejercicio, pero prestando atención a dicha influencia en cada una de las tres subregiones del continente: Cono Sur, Andes y América Central. La tercera sección se dedica a explicar las relaciones entre China y la sociedad civil y espacio cívico latinoamericanos, a través de desarrollar los tres espacios identificados, mencionados previamente.

I. Estrategias e influencia de China en América Latina y Caribe

Los intercambios entre China y la región latinoamericana comenzaron a mediados del siglo XVI, cuando se estableció lo que se conoce como la “ruta de la seda” entre la costa china y Acapulco (Shixue, 2006)², aunque tuvieron que pasar cuatro siglos para que China se catapultara como un actor geopolítico y económico de envergadura en la región latinoamericana y a nivel global.

Las explicaciones acerca de su salto económico y su protagonismo global son diversas. Autores como Bruckmann (2018) y Serbin (2019) señalan la existencia de una reconfiguración de la distribución del poder global para fines del siglo XX a partir del surgimiento de ciertos países en tanto potencias “emergentes”³, como China, Rusia, India, Brasil y Sudáfrica, que cuestionan (implícita o explícitamente) el orden mundial establecido por los países centrales, hegemónicos, como Estados Unidos y la Unión Europea, y el funcionamiento de los organismos internacionales de decisión⁴. Este surgimiento puso en crisis el orden económico global configurado durante el siglo XX y se intentó construir un orden global alternativo. Como se observa en la Tabla 1, ya para 2012, China había desplazado a las naciones europeas en el liderazgo del oligopolio económico mundial, ubicándose en segundo lugar luego de la potencia norteamericana.

² Hay investigaciones históricas sobre China y su relación con ALC que sostienen que la región fue descubierta mucho antes que lo hiciera Cristóbal Colón, por marinos chinos, como Zheng He, quienes establecieron vínculos comerciales por el Pacífico ya en el siglo XVI (Cheng, 2014).

³ En los años noventa, se denominó potencias emergentes a determinados países con gran potencial económico y altas tasas de crecimiento, como es el caso de China, Brasil, India y Rusia.

⁴ Sin embargo, hay algunos analistas que muestran que China ha procurado afianzar su participación en la gobernanza internacional, más que cuestionar y reformar las bases del sistema, e innovar en las relaciones comerciales internacionales. Esto, por ejemplo, a través de la figura de los Tratados de Libre Comercio. Hilpert (2014) argumenta que existen razones prácticas y estratégicas por parte de China para preferir mantener las reglas que rigen la gobernanza comercial y de inversiones internacional, ligadas a las Organización Mundial del Comercio.

El año 2008 marcó un punto de inflexión en ese sentido. La crisis financiera de ese año, ligada al estallido de la “burbuja financiera” que embistió a nivel global, pero particularmente a las potencias centrales (Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania y Japón), trastocó el orden mundial. Sin embargo, a pesar de esta colosal crisis, según los datos del Banco Mundial, en el período previo y posterior a aquella, el Producto Interno Bruto global continuó creciendo⁵. Esto se debe a que, a pesar de la crisis económica y financiera global, hubo países que tuvieron durante todo este período altas tasas de crecimiento económico⁶. Este fue el caso de China, que exhibió un crecimiento anual de 10,5% hasta 2009.

Para el año 2020, atravesado por la pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2 (COVID-19), el orden mundial no sufrió una severa transformación en términos de concentración oligopólica, pero sí evidenció el poderío chino (Tabla 2). Para ese año, China logró una tasa de crecimiento real de 90% respecto al año 2012, mientras que la de Estados Unidos fue solo de 33%.

Tabla 1. Oligopolio económico mundial (2012)

PAÍSES	PIB*	% DEL TOTAL DE LAS ECONOMÍAS GRANDES
Estados Unidos	15.734	35,3%
China	7.748	17,3%
Japón	6.105	13,6%
Alemania	3.603	8,0%
Francia	2.742	6,1%
Reino Unido	2.418	5,4%
Brasil	2.311	5,2%
Italia	2.061	4,6%
India	1.890	4,2%
TOTAL	44.612	100%

*En USD miles de millones.

Fuente: Oviedo, 2014; Banco Mundial.

Elaboración: FARO

⁵Entre 2004 y 2011, el PBI mundial creció 68%. Ver <https://datos.bancomundial.org/indicador/ny.gdp.mktp.cd>. Última consulta: 2 de abril 2022.

⁶Angola creció en promedio 12,4% anual entre 2001 y 2009, Nigeria 9,3%, India 7,2%, Cuba 5,5%, Arabia Saudita 5,1%, Rusia 4,9%, Irán 4,8%, Brasil 3,3%. En este mismo período, la evolución del PIB norteamericano fue de 1,6%, el de Reino Unido 1,6%, el de Francia 1,1%, el de Alemania 0,5% y Japón 0,3%. Fuente: Banco Mundial.

Tabla 2. Oligopolio económico mundial (2020)

PAÍSES	PIB*	% DEL TOTAL DE LAS ECONOMÍAS GRANDES
Estados Unidos	20.937	37,4%
China	14.723	26,3%
Japón	4.975	8,9%
Alemania	3.846	6,9%
Reino Unido	2.708	4,8%
Francia	2.630	4,7%
India	2.623	4,7%
Italia	1.886	3,4%
Canadá	1.644.	2,9%
TOTAL	55.974	100%

*En USD miles de millones.

Fuente: Banco Mundial

Elaboración: FARO

A lo largo de dos décadas, China se ha convertido en uno de los actores globales que más ha dinamizado y transformado la economía mundial. Su exponencial crecimiento económico, ligado a su crecimiento demográfico, se vio reflejado en una creciente participación global en los ámbitos del comercio, las corrientes de inversión directa y las fuentes del financiamiento internacional (Bonilla Soria y Milet García, 2015; Dussel Peters, 2019). La población china ha mejorado sus ingresos y ha aumentado el consumo interno, lo que trajo como consecuencia una transición nutricional hacia alimentos de mayor contenido proteico. Este proceso ha demandado una mayor oferta de insumos y materias primas (Mora, 2019). La creciente demanda de materias primas e insumos básicos, como alimentos y energía, ha provocado la ampliación de mercados y el concomitante aumento de los precios de dichos productos.

En ese contexto, en el siglo XXI, ALC se ha convertido en un socio de primera para la RPC. Como contraparte, ALC ha recibido una enorme cantidad de inversiones chinas, especialmente en los ámbitos de la infraestructura física y energética, la explotación de recursos naturales y las plataformas exportadoras de materias primas, siendo el segundo socio comercial, inversor y financista más dinámico para la región, después de Estados Unidos. Para 2015, según datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), China ya era el primer socio comercial para Chile y Brasil. Entre 2000 y 2014, el intercambio de bienes entre ALC y China se multiplicó por 22 veces. Según datos de la CEPAL, "tan solo cinco productos, todos primarios, representaron el 75% del valor de los envíos regionales a China en 2013", mientras que en 2000 esos mismos productos alcanzaban el 47%

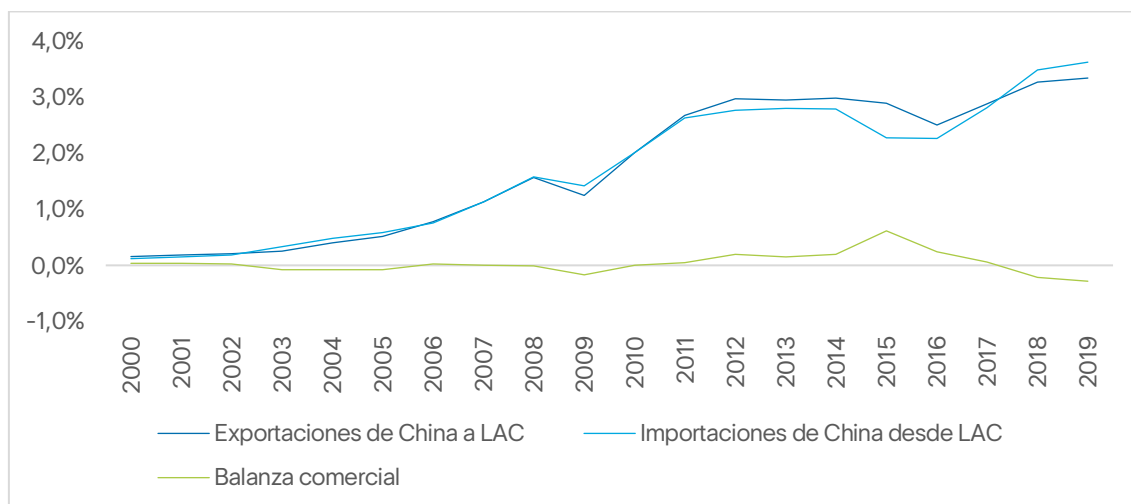
del total de las exportaciones (CEPAL, 2015: 43). En cambio, para el año 2011, el 91% de las importaciones desde China fueron bienes manufacturados con diferentes niveles de desarrollo tecnológico (CEPAL, 2015).

Eso significó que mercados que anteriormente se abastecían de productos latinoamericanos, comenzaron a verse penetrados por productos chinos. Asimismo, implicó reeditar una de las tendencias económicas que observó la región en distintos momentos de su historia reciente, como fue a fines del siglo XIX y a mediados del siglo pasado: el deterioro para la región latinoamericana de los términos de intercambio, tal como lo demostraron los teóricos de la CEPAL.

Algunos expertos coinciden que la presencia de China ha profundizado otra tendencia que ha caracterizado a la región latinoamericana, como la de ser exportadora de materias primas y manufacturas basadas en recursos naturales, a cambio de ser importador de manufacturas con mayor valor agregado y de alto contenido tecnológico. Esto ha provocado, entre otros factores, según varios analistas, una reprimarización de ciertas economías latinoamericanas, como la argentina y brasilera que, durante los años 60 y 70, habían logrado dar un salto industrial, u obstáculos para aquellas economías que aún en el siglo XXI no habían conseguido industrializarse. Esto, además, ha producido una mayor dependencia de la región (Stallings, 2020) y el rompimiento de incipientes cadenas regionales de valor. Además, ALC, desde el año 2000, viene exportando menos cantidad hacia China con relación a las exportaciones de este país hacia la región (Gráfico 1).

Otros analistas sostienen que existe una suerte de complementariedad estructural entre las dos regiones, en términos de oferta y demanda de bienes accesibles (Bonilla Soria y Milet García, 2019; Napoleoni, 2013; Retano Yarto, 2013), y que, si bien en algunos ámbitos se vincula de forma subordinada a la gran potencia asiática, los países latinoamericanos dependen más de sí mismos que de los centros internacionales, lo cual expresa fortalezas y vulnerabilidades. Otros expertos, como Enrique Dussel Peters, Coordinador de Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China, afirma que el problema que se encuentra en la relación sino-latinoamericana obedece menos a la reprimarización de las economías de los países de ALC, que a la redirección hacia una mayor tecnologización, transferencia tecnológica y procesos de aprendizajes por parte de los países huéspedes de los contratos chinos⁷.

⁷ Entrevista a Enrique Dussel Peters, "China en Iberoamérica: Enrique Dussel Peters". https://www.youtube.com/watch?v=G_wLyVidLOQ&ab_channel=LaPol%C3%ADticaOnline . Última consulta: 2 de abril 2022.

Gráfico 1. Flujo comercial de China con América Latina y el Caribe (% PIB de América Latina y el Caribe)

Fuente: Banco Mundial

Elaboración: FARO

Según la literatura especializada, se pueden identificar tres hitos que marcan la propensión de China a incidir en ALC durante el siglo XXI, si bien las relaciones bilaterales entre algunos países latinoamericanos y China comenzaron ya en la década del ochenta a partir de la apertura económica producida por el entonces presidente Deng Xiaoping.

El primer hito se ubica en 2008, con la publicación del llamado primer “Libro Blanco de las relaciones de China hacia América Latina”. En dicho documento se exhibe la estrategia china para vincularse con la región en el marco de la presidencia de Hu Jintao. Esa estrategia refería de forma explícita a las siguientes nociones: una estrategia de “ganar-ganar”, el ascenso pacífico, el respeto a la diversidad, la cooperación y coordinación que desarrolla multilateralismo, y el principio base de coexistencia pacífica. Esto con la intención de transitar desde lo comercial hacia una integración más profunda. En este documento, China conceptualiza a ALC como una región homogénea, sin distinciones y diferencias, lo cual le ha valido algunas críticas, tanto en términos culturales como estratégicas, puesto que desconocer las diversas realidades que anidan en la región conduce a equivocar los modos de vincularse con esta. Asimismo, en el documento se entienden a ambas partes (ALC y China) como regiones “en desarrollo”, con la intención de “construir una identidad de hermanos y hermanas con los países del tercer mundo (...) y mostrar que otro modelo de desarrollo es posible, uno que puede funcionar y ayudar a los países en desarrollo a construir su infraestructura” (en palabras del experto Shawn Shieh, entrevista).

El segundo hito data de 2015, cuando se reúne el Primer Foro (o Cumbre) China-CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños). Este Foro se estableció en la II Cumbre de la CELAC, celebrada en La Habana en 2014, y marcaría

el inicio de una nueva etapa en las relaciones sino-latinoamericanas⁸. A partir de ese hito se puso en evidencia la necesidad por parte de la región latinoamericana de pergeñar una estrategia conjunta, en cuanto región, para vincularse a China, y no de forma aislada, como venía sucediendo hasta entonces. En ese encuentro, el presidente Xi Jinping manifestó las intenciones de que las inversiones chinas en la región alcancen los USD 250 mil millones durante los próximos 10 años. Este punto es importante, puesto que la CELAC constituye, hoy en día, el único canal de comunicación entre China y ALC. Si bien esta presenta un conjunto de instituciones de integración regional, como el Mercado Común del Sur (Mercosur), la Comunidad Andina de Naciones (CAN), la Comunidad del Caribe (CARICOM), la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), la Alianza del Pacífico (AP), entre otras, algunas de ellas se encuentran prácticamente desarticuladas o desprestigiadas, o no representan a la región en términos integrales. En ese contexto, solo la CELAC representa a todos los estados latinoamericanos y se presenta como una comunidad, pese a los conflictos y tensiones intrarregionales, y a los intentos de algunos países de negociar bilateralmente con la potencia asiática. Asimismo, para China siempre ha sido más fructífero tener un solamente interlocutor regional fuerte.

El tercer hito se ubica en 2016, cuando el presidente Xi Jinping hizo una visita a Perú, Chile y Ecuador, de la cual derivó el “Segundo Libro Blanco”. Este segundo documento sobre la política de China hacia ALC define los lineamientos en diversos ámbitos como lo económico-comercial, cooperación internacional, político, entre otros. Este documento es el punto de partida para objetivos específicos de mediano y largo plazo. Varios analistas y dirigentes de organizaciones sostienen que este nuevo documento implica un salto cualitativo respecto al primero en la medida que señala la intención del gobierno chino de establecer una cooperación internacional con la región en el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas. Paulina Garzón, quien lidera la organización “Latinoamérica Sustentable” (antes llamada “Iniciativa de Inversión Sostenible China-América Latina”), afirmó que dicho documento expresa objetivos ambiciosos para “detener

⁸ CELAC es la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños creada en 2011. Constituye un mecanismo intergubernamental de ámbito regional, que promueve la integración y desarrollo de los países latinoamericanos y caribeños. Está integrada por los 33 países soberanos que integran América Latina y el Caribe, y quedan exceptuados Estados Unidos y Canadá. En palabras de la propia CELAC, los objetivos son “promover la concertación política, impulsar la agenda latinoamericana y caribeña, posicionar a la región en temas globales, fomentar los procesos de diálogo con otros actores, impulsar la integración regional para el desarrollo”. Por su parte, el Foro China-CELAC (<http://www.chinacelacforum.org/>) se creó con la intención de promover el desarrollo de la Asociación de Cooperación Integral China y América Latina, caracterizada por la igualdad, beneficio mutuo y desarrollo compartido. Es una plataforma de fomento y cooperación entre China y América Latina. Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, sostuvo en el marco de la visita del Primer Ministro de China en 2015 a la conferencia de la CEPAL realizada en Chile, que “la relación entre China y América Latina y el Caribe ha alcanzado ya la suficiente madurez para dar un salto de calidad y avanzar hacia un vínculo estratégico que proporcione beneficios mutuos,” (<https://www.cepal.org/fr/comunicados/china-apuesta-por-vinculo-estrategico-con-america-latina-y-el-caribe>).

el flujo de financiamiento hacia industrias altamente contaminantes y así, fijar un mecanismo formal para un diálogo informado y participativo sobre los impactos de la infraestructura y los proyectos de extracción”.⁹

A lo largo de estos hitos, se identifica un conjunto de estrategias que ha empleado China para ganar presencia en la región, algunas de las cuales también se utilizan para influir en otras zonas del mundo.

La inversión extranjera directa (IED) se ha catapultado como uno de los aspectos estratégicos más relevantes para explicar el poderío chino. La IED para el caso de China asume dos aspectos: China como receptora de la IED, proveniente especialmente de Estados Unidos y Europa, y China como ofertante. Las salidas de IED desde China han crecido de forma sostenida, pasando de representar en 2000, el 5,5% del acervo mundial de IED, a representar, en 2020, el 11% (CEPAL, 2020), lo cual hace del país asiático el tercero en el mundo, luego de la UE y Estados Unidos.

Las modalidades de inversión de las empresas chinas (proyectos nuevos, fusiones y adquisiciones, y contratos de construcción y concesiones) han diferido según la región de destino y el sector. Las inversiones en nuevos proyectos (llamados “*greenfield*”) le ha permitido a China penetrar mercados en sectores donde tiene capacidades bien desarrolladas. Uno de ellos ha sido la iniciativa BRI (también llamada en español la Iniciativa de la Franja y la Ruta, en adelante IFR), dirigida especialmente a Eurasia, y en menor medida África. En ALC ha primado la modalidad de fusiones y adquisiciones. La participación de las empresas chinas en el monto total de las fusiones y adquisiciones de la región pasó de 1,7% entre 2005 y 2009 a 16,3% entre 2015 y 2019. Las fusiones y adquisiciones chinas ascendieron a USD 7.000 millones en 2020, casi el doble que el año anterior (CEPAL, 2021). En el caso de los anuncios de proyectos, en cambio, el peso de las empresas chinas en el monto total ha sido más estable, y el máximo se alcanzó entre 2015 y 2019, cuando fue de 6,4% (CEPAL, 2020: 14). Este crecimiento de las inversiones chinas en ALC se explica, en parte, por la decisión estratégica del país asiático de internacionalizarse. Esta estrategia tiene su potencial en la medida en que, además, China comenzó a tener una mayor presencia global al conducir instituciones financieras, como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB), el Nuevo Banco de Desarrollo del BRICS y el Fondo de la Ruta de la Seda.

Estas instituciones, de relativa reciente creación (todas entre 2013 y 2015), fueron fundadas como alternativas a las instituciones financieras occidentales, como el FMI y el BM. Esta nueva arquitectura financiera china permitió al país convertirse en uno de los principales prestamistas de ALC. Así como las IED crecieron

⁹ <https://dialogochino.net/es/comercio-y-inversiones-es/8136-nuevo-libro-blanco-de-china-marca-un-paso-adelante-en-america-latina/> - Última consulta: 2 de abril 2022.

exponencialmente, también lo hicieron los préstamos, con mayor o menor intensidad según cada país latinoamericano. Las IED estuvieron, en muchos casos, atadas a los préstamos. El tema del financiamiento chino ha sido otro de los grandes problemas discutidos en el marco de las relaciones sino-latinoamericanas. Hay distintas modalidades de financiamiento. Una de ellas, utilizada ampliamente por China, especialmente en los casos de países hidrocarburíferos como Ecuador y Venezuela (en el caso de África, Angola y Sudán), ha sido la de “préstamos no reembolsables” a cambio de barriles de petróleo (conocidos como “*Loans for Oil*”).

Esta estrategia atada a las IEDs está ligada a otra más reciente consistente en reeditar la milenaria ruta de la seda, la IFR. Esta iniciativa fue anunciada por China en 2013. Es una estrategia global y transcontinental del país asiático para reeditar la antigua ruta de la seda. Consiste en un conjunto de mega-proyectos globales de infraestructura, terrestres y marítimos - sin parangón en la historia- orientado tanto al tránsito de pasajeros y mercancías, como al de hidrocarburos y tecnología de la información que pretende establecer zonas económicas especiales capaces de facilitar los intercambios comerciales y tecnológicos.

Otra estrategia para afianzar el comercio entre China y la región latinoamericana ha sido la utilización de instrumentos propios de la gobernanza hegemónica, como los Tratados de Libre Comercio (TLC) y los Tratados Bilaterales de Inversión (TBI). Para 2016, de los 127 TBI que China había firmado, casi la mitad eran contratos con países que formaban parte de la “Belt and Road Initiative” (Bath, 2018; Slipak y Ghiotto, 2019). China muestra en este tema una estrategia pragmática al no firmar con los países un acuerdo basado en un modelo único. Esto significa que se establecen tratados con cláusulas y reglas específicas según las particularidades del país con quien se firma el acuerdo. No obstante, como han revelado distintos analistas, en otros asuntos, China ha preferido negociar con los países latinoamericanos en bloque, y no por países de forma aislada¹⁰.

¹⁰ Este tipo de estrategia de negociación está supeditada, en parte, a otra problemática que atraviesa al vínculo sino-latinoamericano, como es la relación de los países latinoamericanos con Taiwán. China se ha preocupado en acercarse a las naciones que aún reconocen la soberanía de Taiwán para lograr la imagen de una sola China. La región latinoamericana es donde se localizan más de la mitad (11) de los países del mundo que siguen teniendo relaciones con la República de China en Taiwán y no con la RPC.

II. La presencia de China en América Latina. Análisis por subregiones

Según varios expertos, no es posible identificar un único modelo de vinculación entre China y ALC debido a las especificidades de cada país de la región, como tampoco es posible identificar una estrategia común elaborada por ALC hacia el país asiático. En efecto, los expertos Gustavo Girado y Enrique Dussel Peters (entrevistas) señalan que esto constituye una de las debilidades de la región latinoamericana frente al gigante asiático, puesto que, en las dos décadas de este siglo, ALC no pudo ponerse de acuerdo sobre cómo vincularse con China. Además, esta debilidad se expresa en una práctica usual que establece China respecto a sus IEDs. La lógica del país asiático es establecer distintas políticas comerciales y de inversiones según cada país con el que negocie (Slipak y Ghiotto, 2019). Otros expertos, como Diego Vega (entrevista), afirman que a China siempre le ha interesado más negociar con bloques que con países de forma aislada. En algunos países, como Argentina y Brasil, la práctica ha sido la compra total o parcial de empresas ya radicadas. En países como Venezuela o Perú, por el contrario, la práctica ha sido asociarse con empresas estatales, no comprarlas. Asimismo, las estrategias de inversión se diversifican según los sectores de actividad. En el sector hidrocarburífero y minero, la IED no ha sido la estrategia más escogida por China. En Ecuador y Venezuela, por ejemplo, China ha concedido préstamos pagaderos a cambio de barriles de petróleo o actividades mineras (Boza Scotto, 2020). Esto depende de varios factores, entre ellos, la pragmática política de cada país, así como las normativas y los rasgos idiosincráticos de cada nación.

La imposibilidad de identificar un modelo homogéneo e indiferenciado de vinculación China-ALC ha sido objeto de discusiones académicas y políticas. Algunos autores y autoras, sostienen que las divergencias políticas entre los países de la región habrían ocasionado esa imposibilidad. Como sostienen Slipak y Ghiotto (2019), durante la emergencia del “giro a la izquierda”, se desató una disputa inter-hegemónica entre las dos grandes potencias actuales, Estados Unidos y China: “una que no quiere resignar su posición dominante sobre su tradicional “patio trasero” (Estados Unidos), y otra en ascenso que intenta moldear o conducir las reglas e instituciones globales (la gobernanza del comercio y las inversiones) a sus necesidades de reproducción del capital (RPC)” (2019: 2).

Esto conduce a la necesidad de establecer estudios por subregiones dentro de ALC. En ese sentido, a continuación, se desarrolla de forma sucinta el modo en que China ha participado e incidido en los países latinoamericanos por subregiones.

2.1 Subregión Cono Sur

Las relaciones de China con la región conosureña se caracterizan en mayor medida por su componente bilateral y, en algunos casos, paradiplomático¹¹, rasgo que también caracterizará al resto de las subregiones. En términos diplomáticos, China cuenta con embajadas en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, desde finales de la década de los 90.

Respecto a Paraguay, a diferencia de las otras naciones del Cono Sur, no cuenta con una institucionalización de las relaciones con China, mediante la presencia de una embajada en su territorio, debido a su prevalente relación con Taiwán. Paraguay es uno de los pocos países que reconoce formalmente a Taiwán como país soberano, declarando, en consecuencia, como no legítimo al gobierno de Beijing. Cumpliendo con su política de “una sola China”, el gigante asiático no acepta tener relaciones formales con naciones que reconocen a la isla, por ende, anulando las posibilidades de cooperación con Paraguay (Smink, 2021). Es por ello que, en este apartado, no haremos grandes énfasis en las relaciones de China con Paraguay

Respecto a Argentina, uno de los elementos más relevantes de este siglo fue la firma del establecimiento de la Asociación Estratégica Integral (AEI) en el año 2014. Se trató de la concreción de diálogos iniciados en el 2004, que procuraron fortalecer los vínculos y la cooperación comercial, diplomática, financiera y política entre ambos países (Ramón-Berjano, Malena y Velloso, 2015). Para finales del 2021, tras la intensificación de las relaciones producto de la pandemia del COVID-19, las autoridades de China y Argentina propusieron profundizar aún más la AEI hacia nuevas áreas de cooperación, incluyendo avances en la coordinación espacial, nuclear y cultural (Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de Argentina, 2021). Cabe destacar también la coordinación a nivel subnacional entre ambos países: la provincia de Buenos Aires, la Ciudad de Buenos Aires y Córdoba son las unidades subnacionales que muestran mayor actividad con la nación china. En el caso chino, son las provincias de Zhejiang y Beijing las que muestran más relación con las unidades subnacionales argentinas (Rozengardt, 2020).

Para el caso de Brasil, las iniciativas más importantes incluyeron en el año 2004 la creación de la Comisión Sino-Brasileña de Alto Nivel de Consulta y Cooperación, la instancia más alta de diálogo político entre los dos países, la elevación de las relaciones a la condición de Asociación Estratégica Global en el año 2012, y el establecimiento del Diálogo Estratégico Global entre cancilleres en el 2014 (Paulino, 2020). Además de los componentes tradicionales que caracterizan a las relaciones

¹¹ Por paradiplomacia se entiende las actividades internacionales de las instituciones no centrales de un país, como municipios, estados o regiones, empresas privadas, entre otras (Zeraoui, 2016).

sino-brasileñas (en materia de exportación e inversión directa), la cooperación científica, educativa y cultural empezó a ocupar un lugar relevante en la agenda bilateral. Las relaciones Brasil-China tienen además una trayectoria destacada en foros multilaterales, particularmente el BRICS, donde se comparten con otros grandes países en desarrollo un foro formal de diálogo en torno a intereses comunes.

Chile, por el otro lado, fue el primer país de América del Sur en establecer relaciones diplomáticas con China en 1970, el primer país de América Latina en reconocer a China como economía de mercado en el 2004, y el primer país de la región en suscribir un Tratado de Libre Comercio con China en el año 2005. Para China era clave establecer estos tratados con naciones que tuvieran experiencia en este tipo de negociaciones. En ese sentido, Chile era la mejor “prueba piloto” para que China se inicie en la región con estos instrumentos. Además, para el gigante asiático se trataba de una economía pequeña y con buenas relaciones con Asia Pacífico. Un esquema similar fue el de Perú y el de Costa Rica, dos años después (Zelicovich, 2017).

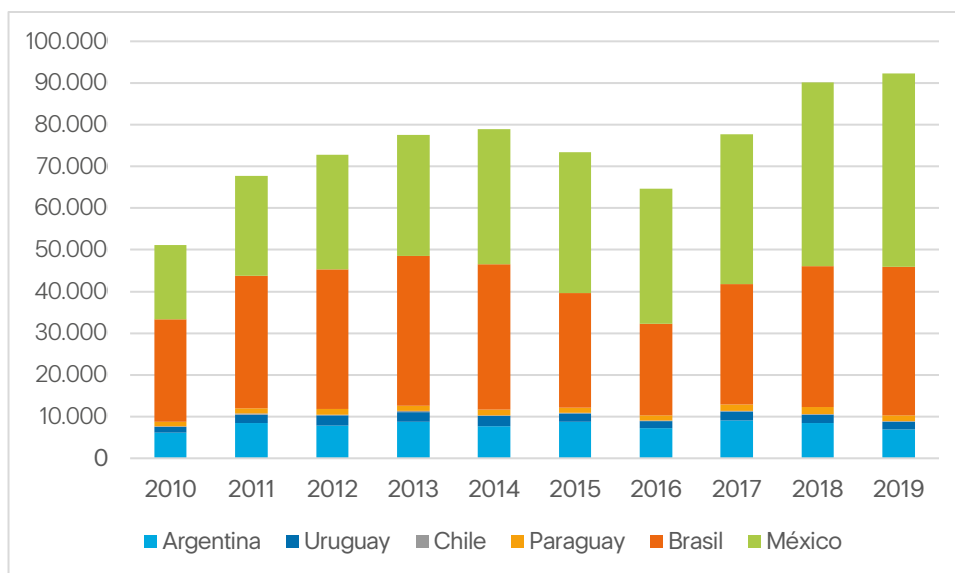
Uno de los acuerdos diplomáticos más importantes de las relaciones sino-chilenas, al igual que sus vecinos argentinos y brasileños, fue la elevación de la relación bilateral a una Asociación Estratégica Integral en el año 2016. Esta asociación permitió un mayor impulso al Plan Acción Conjunta suscrito en 2015, que buscó el fomento estratégico de las relaciones bilaterales, articular estrategias de desarrollo, impulsar la cooperación, avanzar con la profundización del Tratado de Libre Comercio e instalar una Comisión Binacional Permanente (Ministerio de Relaciones Exteriores Chile, 2016). Se destaca también el componente paradiplomático de las relaciones China-Chile, sobre todo con las ciudades de Beijing (hermanamiento con Beijing) y Lioning (Declaración conjunta de cooperación con Liaoning) (Schnake, 2011).

Uruguay cuenta con una trayectoria de relación menos extensa con la potencia china, debido a su previa relación diplomática con Taiwán: fue en el año 1988 que el gobierno uruguayo decidió abandonar los vínculos con Taiwán para entablar una nueva relación con China. Desde entonces, se ha abierto un sinuoso camino de negociación para lograr un Tratado de Libre Comercio, que ha suscitado disputas dentro del Mercosur y con sus vecinos sudamericanos, sobre todo con Argentina y Brasil. Sin embargo, hasta el día de hoy, la cancillería uruguaya procura avanzar con un TLC con China (Cabrera y Milder, 2021).

En cuanto a las relaciones comerciales, hacia el año 2000, China no ocupaba un lugar privilegiado como destino de exportaciones u origen de importaciones de los países del Cono Sur. Sin embargo, fue desplazando como socios comerciales de esa región a Estados Unidos, países de la Unión Europea y Japón. En 2013 se había

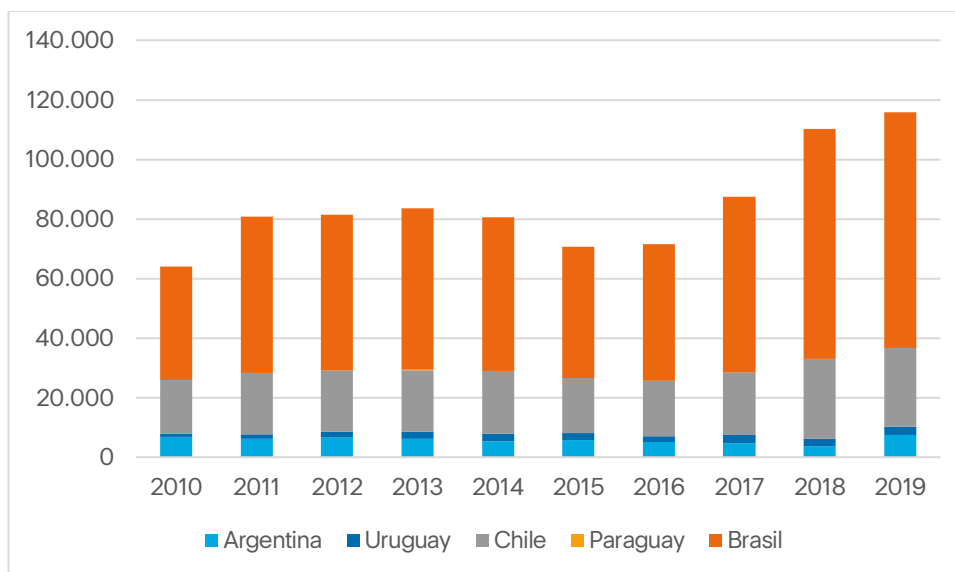
convertido en el primer origen de las importaciones de Brasil, Paraguay y Uruguay; y el segundo en el caso de Argentina y Chile. En el caso de las exportaciones, resulta el primer destino de las de Brasil y Chile (Gráfico 3); y el segundo destino de Argentina (Slipak, 2014). Argentina y Brasil son los países de la subregión que más importan desde China en la última década (Gráfico 2).

Gráfico 2. Exportaciones de China al Cono Sur (millones USD)



Fuente: Banco Mundial
Elaboración: FARO

Gráfico 3. Importaciones de China desde el Cono Sur (millones USD)



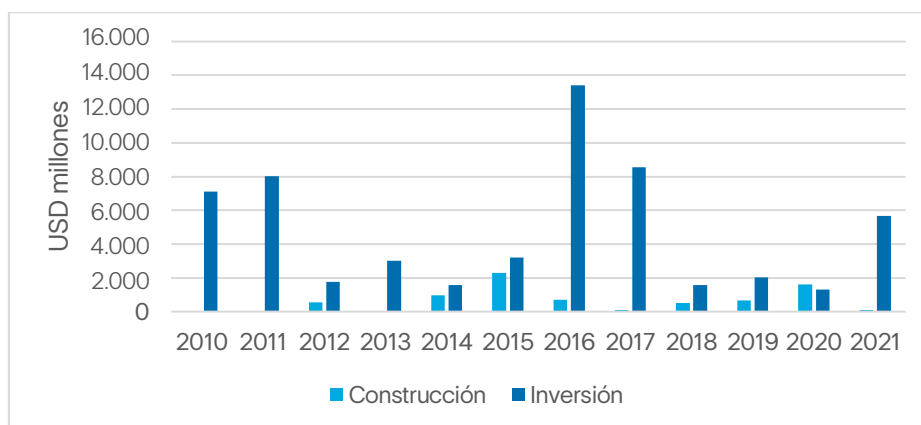
Fuente: Banco Mundial
Elaboración: FARO

Los países del Cono Sur tienden a exportar productos primarios, mientras que la RPC exporta productos de mayor valor agregado, tendencia que se repite en las otras dos subregiones. Durante el año 2019, Brasil fue el país del Cono Sur que más exportó a China, seguido por Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay. En cuanto a los productos exportados, los mismos corresponden a los sectores de minería, agricultura, ganadería, artículos de papel y maderas. Ese mismo año, China tuvo la mayor cantidad de exportaciones netas hacia Brasil, seguido por Chile, Argentina, Paraguay y Uruguay. Entre los principales productos que se importaron a nuestra región encontramos maquinarias, productos químicos, transporte, textiles, metales, cauchos y plásticos¹².

En cuanto a IED en América Latina en general, y en el Cono Sur en particular, China ha centrado su interés en los sectores de minería, hidrocarburos, agroindustria, servicios básicos (electricidad, gas y agua) e infraestructura (CEPAL, 2019: 12). Entre 2004 y 2016 hubo un gran aumento de las inversiones externas chinas en estos países que luego se desaceleró entre 2016 y 2020, aunque los préstamos a países que forman parte de la IFR se mantuvieron constantes e incluso aumentaron (Garzón et al, 2021).

Brasil es el país latinoamericano con mayor IED de China, llegando a un pico en 2016 con USD 13.000 millones de inversión (Gráfico 4). Actualmente, hay aproximadamente 300 empresas chinas haciendo negocios con inversiones en los sectores del petróleo, energía y agricultura. La tendencia en los últimos cuatro años es la compra de empresas (fusión y adquisición), especialmente empresas ligadas a la producción y distribución de energía eléctrica. En efecto, los capitales chinos monopolizan todo el mercado de energía de Brasil (convencional y eólica) y se encuentran en un momento de expansión (Rodríguez, 2020).

Gráfico 4. Inversión extranjera directa china en Brasil (2010-2021)



Fuente: American Enterprise Institute (China Global Investment Tracker)

Elaboración: FARO

¹² Datos extraídos del Observatorio de Complejidad Económica, <https://oec.world/>

En Chile, entre 2008 y 2018, la mayor parte de la inversión de capitales chinos estuvo dirigida hacia la explotación de recursos naturales, principalmente litio y salmón; luego a servicios, donde prepondera el sector de energía eléctrica, y solamente una pequeña parte se destinó a manufacturas. En los últimos dos años China se transformó en uno de los principales inversores en Chile, incluso desplazando, en 2019, a EE.UU. y Canadá. La gran mayoría de esas inversiones, corresponden a la fusión y adquisición de empresas ya existentes, similar al caso de Brasil, donde no se crean nuevas capacidades productivas, sino que se trata de transferencias de propiedad (Ahumada, 2020).

En el caso de Argentina, según Slipak (2020), el principal sector receptor de esta IED actualmente es el de los hidrocarburos. Los dos proyectos de hidrocarburos más destacados fueron: la adquisición de activos de la empresa petrolera Bidas Corp. por la compañía estatal China CNOOC Ltd. (China National Offshore Oil Corporation) y la participación de la empresa estatal Sinopec en la empresa Occidental Argentina Exploration & Production. Estos proyectos, en conjunto, representaron el 57,4% del monto de IED china en el período 2010-2015 y son las dos mayores inversiones chinas realizadas hasta el año 2015 (Busilli, 2017). También se efectuaron inversiones importantes en los sectores de minería (Mina Veladero-Shandong Gold), hidroeléctrico (Complejo hidroeléctrico Santa Cruz) y transporte e infraestructura (Ferrocarril Belgrano Cargas) (Slipak, 2020).

Respecto a Uruguay, son escasas las referencias en la literatura a la relación entre este país y China, reflejando la débil presencia de China en Uruguay si se la compara con otros países de la subregión. Según “China Global Investment Tracker” hay una única entrada de inversión china en Uruguay recién en 2021 por un total de USD 180 millones por parte de la empresa de maquinarias Sinomach (China Global Investment Tracker, 2021).

Respecto a créditos y préstamos otorgados por instituciones financieras chinas, desde 2005, el BDC y el Banco ExIm de China otorgaron cerca de USD 47 billones en préstamos institucionales a países del Cono Sur, específicamente de Argentina y Brasil. El BDC, uno de los más importantes financistas de obras de infraestructura, el banco de desarrollo más grande del mundo y la más grande institución financiera China, es el principal financista institucional, habiendo otorgado 19 préstamos a Argentina y Brasil por un monto total de USD 43,5 billones, mientras que el Banco ExIm únicamente concedió 5 créditos por un total de USD 3,2 billones. El BDC, de esta manera, se consolida como un agente fundamental para la consolidación de alianzas y cooperación bilateral con esos dos países (Garzón et al, 2021). El vehículo de financiamiento más utilizado por el BDC son los préstamos soberanos, que son otorgados a gobiernos estatales y a empresas públicas de los países prestatarios.

Los otros vehículos empleados son préstamos corporativos, fusión y adquisición y créditos de exportación (Garzón et al, 2021).

Para el caso de Argentina, tercer mayor receptor del financiamiento del BDC en ALC, el BDC es su más importante prestamista para la realización de proyectos de infraestructura para el desarrollo. Actualmente, existen 167 proyectos de infraestructura en ejecución en el país, por un costo de USD 27.141 millones. Cerca del 68% (USD 18.998 millones) de este monto proviene de instituciones multilaterales, principalmente del BID, del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y del Banco de Desarrollo de América Latina (CAF); y 31% (USD 8.142 millones) de la cartera bilateral, de la cual el BDC representa el 87%. De esta manera, el BDC se ha convertido en el tercer banco de desarrollo con mayor monto de préstamos en el país (Garzón et al, 2021).

Notoriamente, Argentina recibió USD 12.6 mil millones para una serie de proyectos orientados a modernizar el sistema ferroviario del sector transporte, monto equivalente al 97.6% de los préstamos relacionados con el sector transporte otorgados a la región (Garzón et al, 2021). Entre ellos se destacan el contrato de préstamos para El ferrocarril Belgrano Cargas (2.099.665 mm) y el Ferrocarril General Roca (USD 236 millones).

Brasil, por su parte, es el segundo receptor más grande de la región, solo detrás de Venezuela, habiendo recibido un cuarto del total de préstamos soberanos otorgados por el BDC. Desde el año 2007 al 2017, los préstamos del BDC a Brasil alcanzaron los USD 28.1 mil millones, representando una fuente importante de financiamiento para el país y sus compañías estatales, especialmente Petrobras. Siete de los nueve préstamos del BDC (representando 94% del monto total) han sido total o parcialmente relacionados con la expansión de actividades petroleras, incluyendo la construcción del gasoducto Cacimbas-Catú (GASCAC), el mayor tramo del Gasoducto de Integración Noreste-Sudeste (GASENE). Inicialmente, estos préstamos apoyaron las exploraciones en el extranjero. Sin embargo, más adelante estos fondos fueron esenciales para la supervivencia económica de Petrobras ante el escándalo de corrupción de la Operación Lava Jato, el mismo que cerró las puertas a Brasil de otros financistas internacionales (Garzón et al, 2021).

Dado el gran poder de negociación de China, un aspecto importante a tener en cuenta es que el financiamiento chino difiere del financiamiento de Bancos Multilaterales en la condicionalidad. "Las instituciones chinas tienden a fijar condiciones como el uso de un cierto porcentaje de bienes, servicios, tecnología y mano de obra proveniente de China" (Garzón et al, 2021). En países como Brasil, aunque no así en Argentina, ciertos préstamos han sido condicionados a que los pagos se hagan con ciertos productos básicos, especialmente petróleo crudo. Por

ejemplo, tres préstamos del BDC a Brasil en 2009, 2016 y 2017 por un total de USD 17 mil millones (Garzón et al, 2021).

En cuanto a Chile, los bancos de desarrollo chinos han otorgado una proporción considerablemente menor de créditos a este país, en comparación a lo sucedido con Argentina y Brasil. Si se cuenta con mayor información correspondiente a los préstamos otorgados a Chile por parte de bancos comerciales chinos, como el Industrial and Commercial Bank of China, el BDC y el Banco de Construcción de China. A diferencia de los préstamos otorgados por los bancos de desarrollo, en este caso también empresas privadas pueden ser las receptoras de los fondos y no solo los gobiernos o empresas de mayoría estatal. Se trata de 4 préstamos, otorgados entre 2017 y 2019, para financiar obras del sector energético, principalmente¹³.

En conclusión, se pueden identificar diferencias en las modalidades e intensidad de la presencia China en la subregión Cono Sur, en términos comerciales, financieros y de inversiones. Se ha identificado que los países con relaciones más fuertes son Brasil y Argentina, lo cual se ve reflejado en los niveles de comercio, los préstamos y créditos, y los flujos de IED. La relación con Chile se ha fortalecido en grandes medidas en los últimos años, sin embargo, aún la presencia no es tan fuerte como en sus países vecinos. Por último, se ha identificado una relación débil con Uruguay, y una relación casi inexistente con Paraguay debido a su prevalente relación con Taiwán. Los intercambios comerciales registrados apuntan a una reprimarización de las economías del Cono Sur, que tienden a exportar materias primas y productos de bajo valor agregado, e importar productos industrializados.

2.2 Subregión Andina

Para comprender las relaciones entre la región andina y China, es necesario contemplar tres niveles: 1) las relaciones bilaterales entre cada uno de los países andinos y China, 2) la CAN (Comunidad Andina de Naciones), que ha sido la instancia de integración subregional que ha mediado entre los países andinos y China, y 3) otras instancias como CELAC, UNASUR y Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) han operado como espacios intermedios más amplios (Reyes y Chun Lee, 2017). Respecto a las relaciones bilaterales, el modo en que China interviene en cada país se ajusta tanto a las iniciativas, marcos regulatorios y perspectivas de cada uno de ellos, así como a las necesidades chinas, en el marco de una visión que se desprende de la no interferencia en los asuntos internos de cada país. Esto significa que para China no hay estrategias únicas a ser implementadas en toda la región latinoamericana, ni siquiera en términos de subregiones.

¹³ Datos extraídos de “The dialogue” https://www.thedialogue.org/map_list/

Enrique Dussel Peters (entrevista) sostiene que es necesario discriminar las distintas modalidades en que China interviene en el ámbito comercial y de inversiones. Esto significa que, mientras en algunos países de la subregión, como Ecuador y Venezuela, China ha incidido fuertemente a través de fuentes de financiamiento no tradicionales, en Bolivia y Perú, este no ha sido el caso y, por el contrario, China ha participado por medio de la IED.

Las relaciones entre China y los países de la subregión, ya sea como producto de espacios regionales, subregionales, o nacionales, han estado marcadas, en parte, por los vaivenes políticos dentro de cada país. Por ejemplo, dentro de la CAN han sido evidentes los conflictos entre los países en torno a la política económica seguida por cada uno. Durante la última década, se puede identificar dos tendencias de vinculación sino-subregión andina en términos de política internacional y, por lo tanto, de diplomacia y acercamiento cultural.

Por un lado, la convergencia entre Perú y Colombia en su acercamiento a Estados Unidos, en detrimento de China, y su confluencia en la Alianza del Pacífico. Esto se ha reflejado en el monto del financiamiento chino (deuda) en la subregión andina (Tabla 3). Tanto Perú como Colombia, en lo que va de 2010 a 2019, no han adquirido deuda con el país asiático y han contado con las fuentes tradicionales de financiamiento.

La otra tendencia, en la que Ecuador (hasta 2017), Bolivia (durante 2007-2019) y Venezuela (durante 2000-2013) han estado alineados, muestra un acercamiento “contra-hegemónico” a China. Estos países se han alineado en el ALBA y han mostrado un discurso pro-China en el marco de la tensión con y alejamiento en términos comerciales, diplomáticos y económicos de la potencia norteamericana. Asimismo, estos países, especialmente Ecuador, había quedado aislado de fuentes tradicionales de financiamiento desde 2008 por la suspensión del gobierno ecuatoriano del pago de los bonos mundiales y deuda por considerarla ilegítima, por lo que acudió a otras fuentes, como las propuestas por China. En el caso de Bolivia fue sintomático dicho alineamiento hasta noviembre 2019, cuando se produjo la crisis política y asumió el régimen de facto Jeanine Añez. Durante el interregno que gobernó Añez, se produjo cierto distanciamiento con China. Esto se reflejó incluso en la suspensión de programas de cooperación académica.

Más allá de estas dos tendencias, la modalidad de negociación y de vinculación de la subregión andina con China expresa, según los especialistas como Milton Reyes (2015), una débil relación de los países andinos -en cuanto subregión- con dicho país, sobre todo si se compara con la subregión Cono Sur. Algunas muestras de ello es la ausencia como subregión en los Foros China-CELAC en la medida en que

nunca existió una delegación del Pacto Andino, así como la presencia de cada país andino con delegaciones de perfiles diversos e incomunicadas entre sí¹⁴.

Tabla 3. Financiamiento de China a los países andinos (millones USD)

PAÍS	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Bolivia	251	300	100	-	-	1.300	1.400	-	-
Colombia	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Ecuador	3.300	2.000	2.000	392	509	7.000	2.200	-	969
Perú	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Venezuela	21.400	5.500	4.500	10.100	4.000	5.000	2.200	-	-

Fuente: China-Latin America Finance Database

Elaboración: FARO

Respecto a Ecuador, las relaciones con China comenzaron a mediados del siglo XX, a partir de la fundación de la RPC por Mao Zedong en 1949. China procuraba aislar a la isla de Taiwán y ganarse aliados globales. China logra, luego de un largo trabajo diplomático, que Ecuador se abstenga de la votación para bloquear el ingreso de China a la ONU como miembro de pleno derecho en 1971. Para 1972, y luego de que China fuera aceptada plenamente en la ONU, Ecuador rompió definitivamente sus relaciones con Taiwán e inició las conversaciones para negociar acuerdos comerciales con China. En 1973, en la visita de una delegación comercial presidida por Li Chuan, vicepresidente del Consejo Chino para el Fomento del Comercio Internacional, se firma el primer convenio de compra por 20.000 toneladas de banano. Con esto se pone en marcha las visitas oficiales de China a territorio ecuatoriano (Terán Samanamud, 2014). Será en 1980 cuando Ecuador y China establecerán relaciones diplomáticas formales que continuarán hasta el día de hoy.

Fue en el siglo XXI, puntualmente desde 2010, cuando China se convirtió para Ecuador en un socio fundamental (Richard Salazar, entrevista). Ambos países establecieron acuerdos y relaciones con base en necesidades mutuas: el interés inmediato de Ecuador fue el acceso a financiamiento e inversiones y el de China fue el acceso a recursos estratégicos para sostener su producción y crecimiento económico (petróleo, minerales, entre otras materias primas). Más allá de estas necesidades, algunos expertos sostienen que este vínculo generó una extrema dependencia del país andino con China. En 2015, este país se convirtió en el segundo socio comercial para Ecuador, desplazando a la Unión Europea. En 2016,

¹⁴ Por Ecuador participó el mismo delegado, de carácter académico - estatal, por Colombia dos delegaciones diferentes, de carácter académico-privado, Bolivia participó con una delegación en el II Foro, cercana al proyecto político boliviano, y Perú con una delegación con perfil técnico científico (Reyes, 2015: 173).

el presidente de China, Xi Jinping, fue el primer jefe de Estado chino en visitar Ecuador.

En comparación con otros países sudamericanos, la participación de China en Ecuador es limitada. De acuerdo a la CEPAL, Ecuador exportó USD 723 millones a China en 2015 en relación con Brasil (USD 35.608 millones), Chile (USD 16.671 millones), Perú (USD 7.333 millones), Venezuela (USD 6.888) y Argentina (USD 5.174 millones) (CEPAL, 2016: 20). No obstante, las exportaciones hacia China fueron en aumento. Por ejemplo, las exportaciones de camarón aumentaron cinco veces a partir de 2017, año tras año, convirtiéndose China en 2020 en el principal país de importación de camarón, participando con el 62% del total de exportación de camarón por parte de Ecuador (el segundo país importador de camarón ecuatoriano en ese año fue Estados Unidos) (Corporación Financiera Nacional, 2020).

El intercambio ha tenido también un impacto desigual para ambos países. Para China, el Ecuador juega un papel insignificante al representar apenas el 0,036% del total de sus importaciones y el 0,19% de sus exportaciones en 2014, además de que las exportaciones hacia China son escasamente diversificadas y de bajo valor agregado. Por el contrario, el rol de China ha ido adquiriendo cada vez más importancia para el comercio ecuatoriano. China se convirtió en uno de los principales destinos de productos como el camarón y el banano exportados por Ecuador. Para 2020, China era el tercer mercado de exportaciones para Ecuador, luego de Estados Unidos y la Unión Europea. En el mercado de importaciones de Ecuador, China pasó del décimo lugar como socio comercial en 2000, al segundo en 2020 (el primero fue Estados Unidos)¹⁵.

En lo que concierne a IED, esta es relativamente baja respecto a otros países de la subregión (Gráfico 5). En el año 2007, la inversión china en Ecuador representó 44% del total de la IED en el país y en 2015 disminuyó a 9%, concentrándose en su mayoría en la explotación de minas y canteras (95% de la IED se destinó al sector minero).

En Ecuador, a diferencia de Venezuela, pese a ser ambos países petroleros, la presencia de China asumió la forma de impulsor de proyectos de infraestructura. En el sector minero, desde 2010, Ecuador inauguró una nueva etapa con la llegada de los capitales chinos y el desplazamiento de Canadá. La empresa china Tongling-CRCC compró la empresa canadiense Corriente Resources y adquirió algunos de los megaproyectos más prometedores del país. El desplazamiento de empresas transnacionales canadienses y norteamericanas no se debió solo a una decisión del Estado ecuatoriano, sino a las propias empresas que adujeron excesivas cargas

¹⁵ <https://www.comunidadandina.org/DocOficialesFiles/DEstadisticos/ECUADOR2020.pdf> . Última consulta: 1 de febrero 2022.

tributarias y condiciones contractuales desfavorables para las empresas (como la obligación de pagar regalías anticipadas) (Sacher, 2017).

El primer megaproyecto chino de minería de cobre a cielo abierto fue “Mirador”, en la provincia de Zamora Chinchipe. En marzo del 2012, Ecuador firmó un contrato con el consorcio chino Ecuacorriente S.A. para la construcción de ese proyecto que ocasionó una serie de conflictos sociales con las comunidades indígenas de esa zona por los posibles desplazamientos y daños ambientales.

Respeto a los megaproyectos, los más emblemáticos impulsados, gestionados y financiados por China en Ecuador fueron en el sector hidrocarburífero (Andes Petroleum, Sinopec), minero (CRCC-Tonnguan), infraestructura e hidroeléctrico (Sinohydro, The China International Water and Electric Corp). El proyecto hidroeléctrico más emblemático ha sido Coca Codo Sinclair en la provincia de Sucumbíos, financiado por ExIm Bank y ejecutado por la constructora china Sinohydro Corporation. Según el Rastreador de Inversiones Globales de China del American Enterprise Institute, entre 2007 y 2019, en Ecuador se han registrado 23 mega proyectos, lo que representa una inversión por más de USD 11.260 millones.

Con relación a la inversión en la modalidad de préstamos, Ecuador se convirtió en el primer país de la subregión en formar parte del AIIB en noviembre de 2019, luego de una larga serie de negociaciones establecidas desde 2018¹⁶. La modalidad de préstamos no reembolsables fue característica de la relación China-Ecuador (al igual que en Venezuela). Asimismo, las condiciones laxas de los préstamos ordinarios también eran atractivas para Ecuador. Estos préstamos tienen tasas de interés de entre 6,5% y 7,5% y están vinculados al pago de petróleo en barriles por día (bpd) a un precio negociado entre USD 25 y USD 50 por barril. El tipo de interés del primer préstamo por USD 1.000 millones era de 7,25%, con un compromiso de pago de 90.000 bpd durante un período de dos años (Krauss y Bradsher, 2015). Según datos de la China-Latin America Financial Database, se estima que de los casi USD 22 mil millones en concepto de préstamos durante 2006-2016, el 50% estaba relacionado con la venta de petróleo, lo que se conoce como préstamos no reembolsables. Una de las modalidades de financiamiento chino a ALC ha sido por medio de este tipo de préstamos a cambio de barriles de petróleo (conocidos como “*Loans for Oil*”).

Esta estrategia de préstamos ha sido una novedad. Si bien cualquier tipo de préstamos siempre implica condiciones de reembolso, los préstamos de China han sido innovadores porque garantizan recursos a la economía china, al mismo tiempo que permite a los países destinatarios de los préstamos pagarlos con recursos hidrocarburíferos. Más allá de estas ventajas, algunos expertos, como Gallagher et

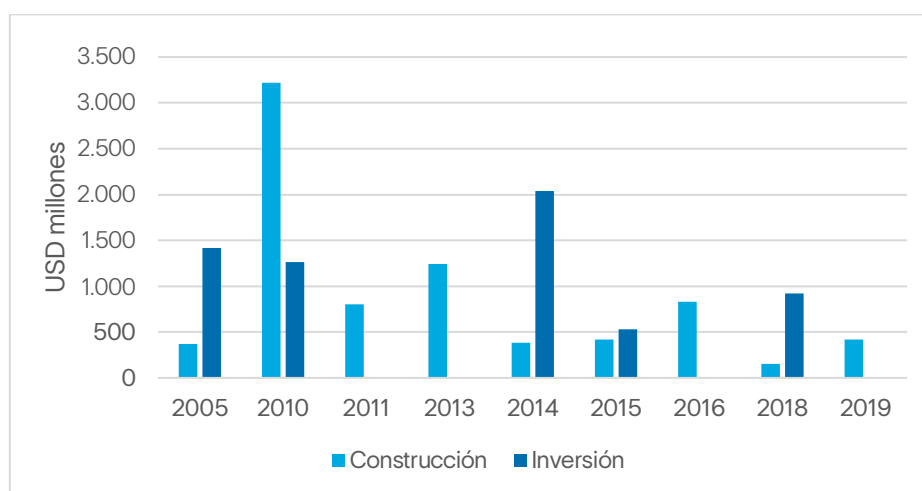
¹⁶<https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/economia/4/ecuador-banco-asia>; <https://twitter.com/FinanzasEc/status/1191740478909222913/photo/1>. Última consulta: 2 de noviembre 2021.

al. (2013), identifican problemas de transparencia y falta de información gubernamental acerca de los proyectos chinos, lo cual ha provocado una serie de conflictos con organizaciones no gubernamentales y sociales preocupadas por los procesos de rendición de cuentas.

El resto de los préstamos estuvo destinado al sector de la construcción o proyectos hidroeléctricos, energéticos y reemplazo de estufas de cocina; al transporte, salud y educación, y, por último, a otros proyectos de infraestructura, como fue la construcción de Yachay, la “ciudad del conocimiento”, en la provincia de Imbabura (Reyes y Chun Lee, 2017).

En 2015, China y Ecuador decidieron establecer una Asociación Estratégica en la que ambas partes acordaron priorizar sus relaciones recíprocas¹⁷. En 2016, dicha Asociación pasó a llamarse Integral y convirtió a China en el principal socio comercial de Ecuador.

Gráfico 5. Inversión extranjera directa china en Ecuador (2005-2019)



Fuente: American Enterprise Institute (China Global Investment Tracker)

Elaboración: FARO

Respecto a Perú, las relaciones diplomáticas y comerciales con China se concretaron en noviembre de 1971, con lo cual, Perú pasa a la historia como el segundo Estado de Sudamérica en reconocer oficialmente a la naciente RPC, después de Chile, y el tercero de toda América Latina, después de Cuba. Desde entonces, Perú apoya la política de “Una sola China” que implica el reconocimiento de la isla de Taiwán como una provincia de China Continental. China, por su parte, respaldó la tesis peruana de las 200 millas marítimas (Terán Samanamud, 2014). En el 2010 se firma un Tratado de Libre Comercio (TLC), siendo únicamente el tercer país en la región en tener uno con el gigante oriental (junto con Chile y Costa Rica).

¹⁷ <https://www.cancilleria.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2015/01/DECLARACION-DE-ASOCIACION-ESTRATEGICA-ECUADOR-CHINA.pdf>

En el 2013, Perú estableció con China una Asociación Estratégica Integral (AEI), convirtiéndose en el único país en Latinoamérica que tiene al mismo tiempo un TLC y una AEI (Aquino Rodríguez, 2016).

Asimismo, Perú es uno de los países latinoamericanos que mayor migración china ha recibido, siendo este país el que cuenta con la mayor comunidad de descendientes chinos de toda la región. La primera ola migratoria se ubica a mediados y fines del siglo XIX, y la segunda ola en la década del 90 del siglo XX. Esto explica la incidencia china, en términos culturales, que va desde la gastronomía, las instituciones educativas, algunos medios de comunicación¹⁸, sociedades de beneficencia (como la Sociedad Central de Beneficencia China del Perú) y otras instituciones de la sociedad civil, como cámaras empresariales (por ejemplo, la Asociación de Empresas Chinas en el Perú (Aquino Rodríguez, 2016), centros culturales y asociaciones, como es el caso del Patronato Centro de la Amistad Peruano-Chino, cuyo local fue una donación del Gobierno de la RPC, al conmemorarse los 150 años de la inmigración China al Perú¹⁹.

En lo que respecta al vínculo comercial Perú-China, es notorio cómo Perú se ha convertido en el destino privilegiado de la IED china (especialmente en el sector minero). La IED china en Perú llegó a su máximo en 2014, con casi USD 7 mil millones de inversión (Gráfico 6), muy por encima del resto de países de la subregión.

Respecto al sector minero, con un total de USD 13.030 millones de inversiones entre 2007-2017, el Perú es el segundo destino a escala mundial en términos de IED chinas en el sector. De esta forma, Perú concentra 55% de la IED megaminera china en América Latina y el 11% a escala global. Mientras tanto, estas IED chinas representaron casi un cuarto de todas las inversiones mineras del país andino (Ellis, 2014). De las 10 IED chinas más importantes en ALC en el sector minero, 5 se ubican en Perú. Estas son: el megaproyecto cuprífero Toromocho (contiene uno de los depósitos cupríferos más grandes de Perú), adquirido por la empresa Chinalco en 2008; la compra de la mina Galeno por Minmetals en 2010, y la compra en 2014 por el consorcio Minmetals-Guoxin-CITIC a la empresa multinacional suiza Glencore (primera empresa minera a escala mundial) (Sacher, 2017).

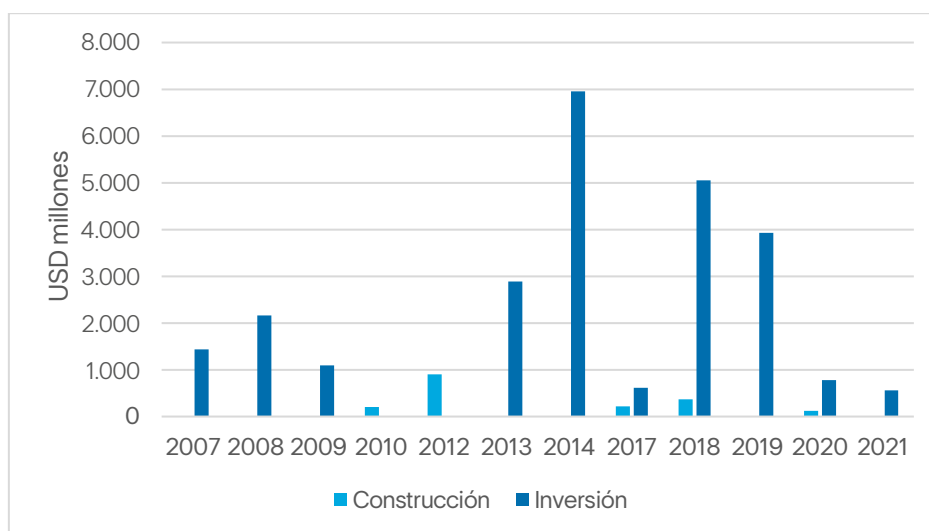
La particularidad de este tipo de inversión en la subregión andina es que las empresas chinas logran negociar la realización de planes integrales (obtención de

¹⁸ Hay varios medios periodísticos de la colonia china en Lima. Por ejemplo, está la revista *Oriental*, que es la más antigua del Perú y que cumplió 80 años el año 2016. Esta también la revista *Integración*, vocero oficial de la Asociación Peruano China, fundada en 1999 (Aquino Rodríguez, 2016). El ámbito comunicacional en ALC también es otro de los espacios en que China viene influyendo. Por ejemplo, la agencia de noticias Xinhua de México (<http://spanish.xinhuanet.com/>), con más de 200 personas trabajando, es uno de esos espacios. Por cuestiones de recorte temático, este ámbito no ha sido abordado en esta investigación.

¹⁹ <https://patronato.pe/nosotros/>

contratos en la misma extracción minera) de construcción de infraestructuras energéticas, de procesamiento y transporte de los minerales necesarios para la puesta en marcha de la futura extracción. Así, se aseguran de controlar toda la cadena de actividades del proceso productivo (aspectos financieros, de infraestructura, transporte, refinamiento y producción de derivados) (Ellis, 2014). Esto es posible por la alianza entre las diversas empresas estatales chinas, de ahí la importancia de comprender, como sugiere Dussel Peters, la naturaleza del sector público chino.

Gráfico 6. Inversión china en Perú (2005-2021)



Fuente: American Enterprise Institute (China global investment tracker)

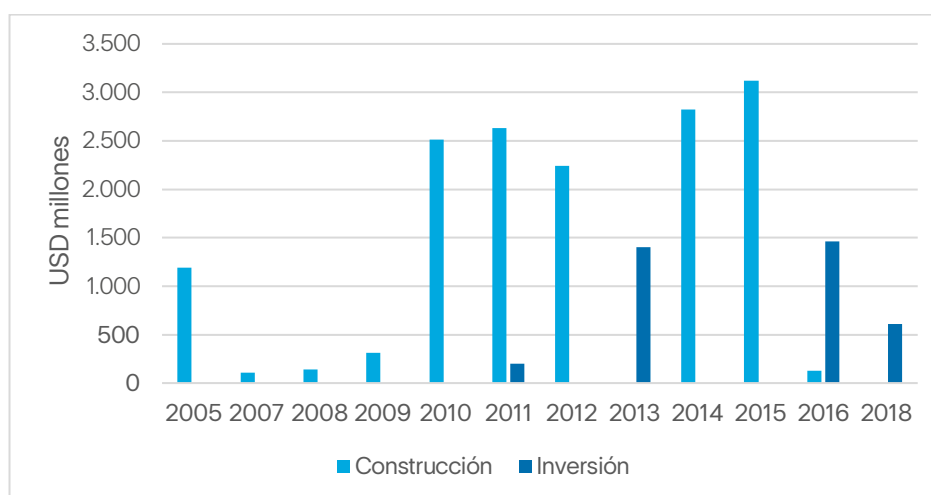
Elaboración: FARO

Con relación a Venezuela, según diversos analistas, las relaciones entre este país y China durante la última década se pueden dividir en dos períodos: el primero caracterizado por el gobierno de Chávez en Venezuela (1999-2013) y el segundo por el gobierno de Nicolás Maduro (2013-actualidad). El primero estuvo marcado por necesidades estratégicas, económicas y geopolíticas, mutuas entre ambos países. El gobierno de Hugo Chávez requería fuentes de financiamiento no tradicionales, y la potencia asiática, petróleo. Desde 2004 (en el marco del “boom petrolero”), el intercambio comercial entre ambos países se asentó en la obtención de préstamos por parte de China, a cambio de barriles de petróleo. China se convirtió en el principal consumidor de petróleo venezolano entre 2007-2018 (Mijares y Creutzfeldt, 2021). Desde 2005, los bancos estatales chinos han proporcionado más de USD 150.000 millones en préstamos a la región, la mayor parte de los cuales se han destinado a Venezuela. Estas cantidades superan los préstamos combinados del Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco de Desarrollo de la CAF. Según Myers y Gallagher (2018), se estima que dos tercios de los USD 65 mil millones prestados por el BDC han sido cancelados con barriles de petróleo.

No obstante, desde 2013, con el cambio de gobierno venezolano y el concomitante giro político en China con la asunción de Xi Jinping como presidente de China también en 2013, se da el inicio de una segunda etapa en las relaciones sino-venezolanas, notándose un declive de los créditos chinos hacia el país andino, pese a que este continuó exportándole grandes volúmenes de petróleo. Asimismo, Venezuela comenzó a acercarse más a Rusia, especialmente en lo que refiere al ámbito tecnológico-militar. 73,7% de las compras venezolanas de armas se realizaron a Rusia, mientras que solo el 12% a China (siendo el segundo principal proveedor de armas a Venezuela). No obstante, el presidente chino continuó considerando a Venezuela un pivote geopolítico y económico, estratégico, especialmente en el marco de la “guerra comercial” establecida con Estados Unidos. Asimismo, Venezuela siguió reforzando este vínculo, llegando a mostrar un récord de visitas diplomáticas (hasta 2018 se contabilizaron diez viajes a China). Si bien China se ha caracterizado por no interferir en los asuntos internos de los países, de forma implícita y con algunos gestos, como, por ejemplo, el rechazo del visado a un representante venezolano nombrado por Juan Guaidó para participar en la asamblea anual del BID, apoya al gobierno de Maduro.

En definitiva, se puede identificar que la presencia de China en Venezuela, en los dos períodos mencionados, se ha materializado por medio de este novedoso tipo de financiamiento (préstamos no reembolsables) (Gráfico 9) y no a través de IED (como consta en el Gráfico 7, la inversión ha sido baja con relación a los otros países de la subregión) o proyectos de infraestructura (entrevista con Enrique Dussel Peters).

Gráfico 7. Inversión china en Venezuela (2005-2018)



Fuente: American Enterprise Institute (China global investment tracker)

Elaboración: FARO

Respecto a Bolivia, es considerablemente menor la literatura que refiere a la relación entre este país y China, lo cual refleja la débil presencia de China en Bolivia, con relación a los otros países de la subregión andina y Cono Sur (con excepción de

Paraguay). En términos generales, se puede afirmar que la relación comercial entre ambos no es tan intensa. Las exportaciones de Bolivia hacia China solo representan 7% (cinc, plata, estaño y plomo, en su mayoría), dado que el resto de países importadores de gas boliviano son Argentina y Brasil. Mientras que las importaciones chinas por parte de Bolivia ascienden a 22% (similar a los porcentajes de Brasil, Argentina y Perú). Los principales 20 productos que Bolivia requiere para su economía y desarrollo son importados de China.

Respecto a la IED china en Bolivia, esta es considerada insignificante. La IED en Bolivia durante 2000-2013 fue de 0,1% de su PIB y durante 2014-2017 aumentó a 3% del PIB, aunque hay que ser cautelosos con esas cifras, puesto que no existen datos fehacientes²⁰.

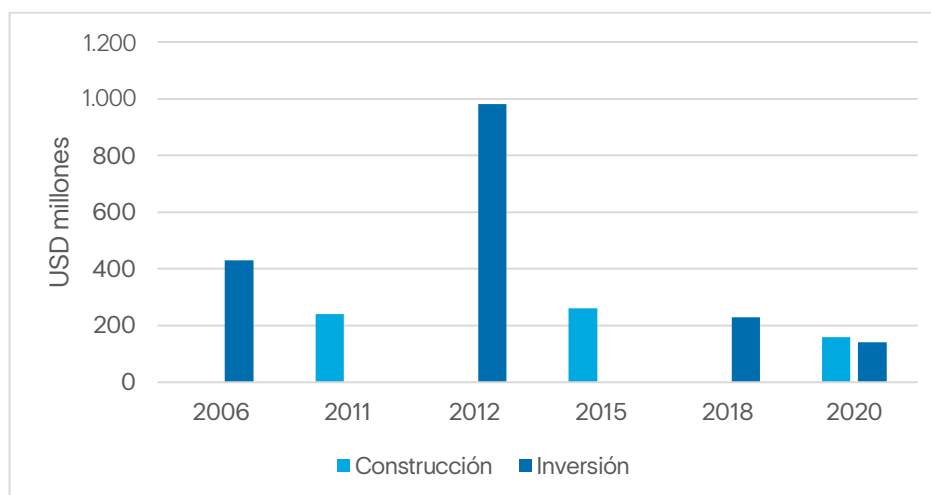
Los expertos coinciden que otras actividades, como financiamiento/préstamos, tuvieron mayor presencia, especialmente desde 2010, aunque sigue estando muy por debajo con relación a sus vecinos andinos. De todos los países donantes que figuran en los registros del Banco Central Boliviano, los préstamos/subvenciones chinas (junto con los alemanes) son los que abarcan la mayor variedad de sectores (agricultura y ganadería, transporte, hidrocarburos, defensa, asistencia técnica, comunicaciones) (Narins, 2016). De todos modos, para el caso de Bolivia, los préstamos chinos no llegan a niveles elevados con relación a otros países latinoamericanos, teniendo a Venezuela como el caso más extremo. Según varios analistas, ni el monto ni las tasas de interés de los préstamos a Bolivia pondrían en riesgo la soberanía financiera boliviana (Campero, 2021).

Ahora bien, varias empresas chinas están radicadas en Bolivia bajo el rubro de “préstamos”, es decir, son fondos que están atados a la ejecución de proyectos por parte de esas empresas, aunque con montos bajos de capital. La mayoría de estas empresas se dedican a proyectos de construcción para el Estado boliviano (telecomunicaciones, transporte, energía e industria manufacturera), y en la mayoría de los proyectos, los préstamos chinos representan menos de la mitad de la inversión total y se realizan con recursos del Estado, al contrario de lo que sucede en otros países latinoamericanos (Agramont y Bonifaz, 2018). A pesar de esta mínima presencia, se ha identificado que las empresas chinas en Bolivia, tanto multinacionales como pequeñas empresas mineras, siguen la misma tendencia que en el Sur Global en el sentido de generar un impacto negativo en términos de afectaciones al medioambiente y vulneración de normativas y derechos laborales, según investigaciones del Centro de Estudios Laborales y Agrarios (CEDLA).

²⁰ El “China Global Investment Tracker” del American Enterprise Institute no cuenta con esos datos para Bolivia y sí cuenta para el resto de países andinos.

Por último, el caso de Colombia es similar al de Bolivia en términos de la relación con China, pero por otras razones. La política exterior de Colombia ha estado abocada especialmente a Estados Unidos. Si bien oficialmente las relaciones diplomáticas entre Colombia y China comenzaron en 1980, la relación ha sido muy débil. Fue solo en el gobierno de Santos (2010-2018) cuando estrecharon lazos; durante ese período se firmaron la mayor cantidad de instrumentos bilaterales. A diferencia de otros países como Chile, Perú y Costa Rica, Colombia no ha firmado, al día de hoy, ningún TLC con China. Asimismo, tiene escasos acuerdos de asociación estratégica (a diferencia de Brasil, Argentina, Chile, Ecuador, México, Perú y Venezuela). Al igual que Bolivia, la inversión china en Colombia es reducida (Gráfico 8). Para 2020, de los principales 20 inversionistas en Colombia, China ocupaba el puesto No. 16 (Pastrana Buelvas y Vera, 2021). Respecto a la deuda externa con China, para 2018, no superaba el 1% de su PIB. Respecto a la balanza comercial, desde 2008 se aceleró el intercambio comercial entre ambos y se observa una tendencia similar a los otros países de la subregión: una balanza comercial negativa para Colombia.

Gráfico 8. Inversión china en Colombia (2005-2020)



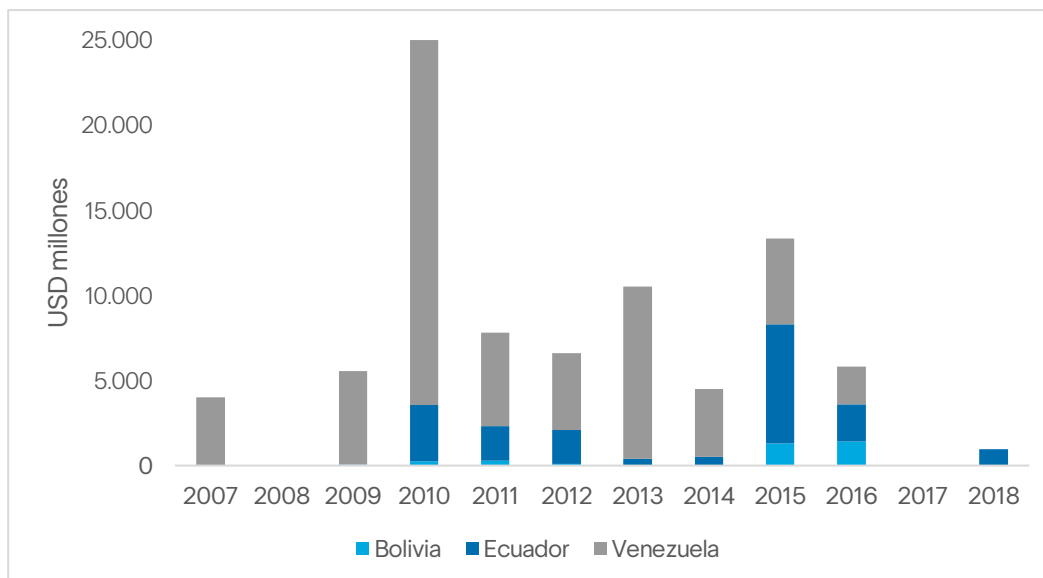
Fuente: American Enterprise Institute (China global investment tracker)

Elaboración: FARO

Como conclusión de esta sección, se pueden identificar diferencias en las modalidades e intensidad de la presencia china en la subregión andina, en términos comerciales, financieros y de inversiones. Por un lado, Bolivia y Colombia presentan una débil relación con China que se observa en una reducida IED, así como en el monto de los préstamos chinos. Por otro lado, Ecuador, Perú y Venezuela tienen vínculos más intensos con China que se reflejan en la elevada IED (en el caso de Perú, especialmente en el sector minero) y elevados préstamos en su modalidad no reembolsable (Loans for Oil) en Ecuador y Venezuela. En todos los países de la subregión se encuentra una balanza comercial negativa para los países andinos. Esto debido a la importación de productos manufacturados chinos y las exportaciones

hacia el país asiático de materias primas y productos de bajo valor agregado, especialmente minerales e hidrocarburos.

Gráfico 9. Financiamiento de China a los países andinos



Fuente: American Enterprise Institute (China global investment tracker)

Elaboración: FARO

2.3 Subregión América Central y México

La relación entre China y la subregión de América Central y México no puede entenderse sin comprender el vínculo histórico entre esta y los Estados Unidos, país que, de múltiples formas, ejerce un papel rector en aspectos como la cultura y la economía. Desde la llamada Guerra Fría, se acrecentó la presión estadounidense para evitar que, en Latinoamérica, y en el mundo en general, surjan movimientos comunistas o con filiación a la Unión Soviética. Sucedió lo mismo con los países que, luego del triunfo del ejército chino, liderado por Mao Zedong, reconocieron a la RPC como única China. Estados Unidos, por la misma razón de la lucha anticomunista, reconoció a Taiwán como Estado ante la Organización de Naciones Unidas (ONU) y presionó para que las demás naciones americanas lo reconozcan como tal. Otros factores, como el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, a partir de la cual Cuba reconoce a China como Estado en 1960, acrecientan la preocupación de Estados Unidos sobre la avanzada comunista en el territorio. México decide en 1972 abrir su sede diplomática en China y, por tanto, deja de reconocer a Taiwán como Estado.

Mientras tanto, en casi toda Centroamérica se mantienen los regímenes militares pro-estadounidenses, quienes responden, del mismo modo, a la lógica de la Guerra Fría y a la lucha anticomunista, en consecuencia, y, en consonancia con los

mandatos de Washington, mantienen el reconocimiento de Taiwán como el único gobierno chino.

Desde entonces, también se fue acrecentando la relación comercial entre la subregión y Taiwán a través de acuerdos de cooperación económica "no reembolsable" ²¹, en áreas que van desde el apoyo en la construcción de infraestructura específica, como carreteras o edificios públicos, hasta programas dirigidos a visibilizar los derechos de la mujer o la producción de café. A esto Taiwán le llama la "diplomacia viable", y se basa en el pragmatismo que adoptó para hacer frente a la diplomacia de China. Taiwán se convierte en una fuente de recursos para financiar proyectos de desarrollo, programas de buen gobierno y capacitación en los países con los que mantiene relaciones diplomáticas. En todo caso, Taiwán ha logrado jugar roles que van más allá de lo financiero, como, por ejemplo, el acuerdo firmado en 2018 donde se formaliza su participación como Estado Observador en el Parlamento Centroamericano, instalado en Guatemala, al que acuden permanentemente misiones de Taiwán. Es este contexto de influencia de Taiwán el que hay que comprender para entender la relación de China con esta subregión.

La importancia de la subregión para la RPC es sin lugar a dudas un tema geoestratégico. Para la RPC, la región centroamericana es clave por su ubicación geográfica, siendo un territorio bioceánico que une América del Norte y América del Sur, y por su potencial económico, pensando en proyectos a futuro, como la comercialización de petróleo de un océano a otro y la construcción de refinerías de petróleo por parte de China. Además del tema económico-comercial, aunque la RPC en la actualidad no muestra interés por un asunto de seguridad, busca proyectar a futuro su presencia en la región en caso de eventuales conflictos con EE.UU.

En la actualidad, la RPC está haciendo intentos por posicionarse como un aliado estratégico en la subregión, y ha sido aceptada en Panamá, Costa Rica, El Salvador y Nicaragua. Si bien estos países mantenían relaciones únicamente con Taiwán, a medida del ofrecimiento de la RPC en inversión extranjera directa, cooperación internacional y comercio internacional, estos países han eliminado relaciones con Taiwán, apostando por las relaciones con la RPC.

Más allá de esto, lo cierto es que, en el caso de Guatemala, Estados Unidos continúa siendo su principal aliado estratégico, quien ha apostado por mantener programas de inversión extranjera directa y de cooperación enfocados en temas de seguridad, gobernanza y prosperidad. Así, en el 2010 se lanza la Central America Regional

²¹Acuerdos de Cooperación Económica No Reembolsable: Es la cooperación ofrecida por algunas fuentes, mediante la asignación de recursos en efectivo, con el objeto de apoyar proyectos o actividades de desarrollo. En algunos casos los recursos se han empleado también para la adquisición de materiales, equipos o la financiación de estudios de preinversión y factibilidad.

Security Initiative (CARSI); en el 2014 la U.S. Strategy for Engagement in Central America, que duplica los recursos para la región, y en el 2015 se acuerda el Plan Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte, cuyo financiamiento provendría de los gobiernos centroamericanos, de las instituciones financieras internacionales, del sector privado y las organizaciones comunitarias, mientras el gobierno de Estados Unidos se comprometía a apoyar el fortalecimiento institucional y de esta forma bloquear cualquier relación diplomática con la RPC (Regueiro Bello, 2020).

Respecto a las relaciones comerciales entre la RPC y esta subregión, se encuentra la misma tendencia que en las otras subregiones en la medida en que China muestra un superávit comercial durante la última década, mientras que se identifica un déficit comercial constante a lo largo del período. Tomando como referencia el 2019, Panamá generó el 13% de importaciones desde RPC y exportaciones a ese país por un 3% del total de la región. Costa Rica registró importaciones que representan el 2% del total a la región de Centroamérica y exportaciones por el 5%, validando ser el país centroamericano con la mejor relación comercial con RPC, sobre todo desde el 2011 al 2014 debido a que la planta de Intel estaba instalada en ese país, posterior al retiro de la planta las exportaciones tuvieron una baja considerable.

Nicaragua registra importaciones por el 1% y exportaciones por 0,28%, y se espera que con la apertura de las relaciones diplomáticas mejore la situación comercial. El Salvador importa el 2% y exporta un 1%. Guatemala con importaciones que representan el 4% y exportaciones por el 1%, Honduras con importaciones por el 2% del total de la región y con un porcentaje de exportaciones del 0.2% y por último México con un 76% de exportaciones y 91% del total de importaciones de China a la subregión. Si comparamos el volumen de exportaciones de RPC hacia Centroamérica hace 10 años, prácticamente las exportaciones se han triplicado a raíz de la apertura comercial de los países que han estrechado vínculos diplomáticos y comerciales con la RPC. Sin embargo, el principal socio comercial sigue siendo México.

Respecto a México, actualmente la RPC se ha convertido en el principal socio comercial para México, destacando un incremento del 18.72% en el 2020 respecto al año 2019. Asimismo, se registró un importante aumento de las ventas de carne de cerdo. También se impulsó la negociación de acuerdos para exportar aguacate de Jalisco y limón persa, entre los más relevantes.

En 2003, la relación entre RPC y México se eleva a nivel de asociación estratégica y, en 2004, se crea la Comisión Binacional Permanente, mecanismo de coordinación y seguimiento de intercambios bilaterales. Existen también otros espacios de diálogo de la RPC y México como el Mecanismo de Consultas Políticas Bilaterales, el Mecanismo de Consultas Bilaterales sobre Temas Multilaterales y el Foro de Diálogo

Parlamentario México-China. Estos vínculos bilaterales se renuevan y acrecientan en 2013, cuando se eleva la relación a Asociación Estratégica Integral luego de la visita a México del presidente Xi Jinping (EMBAMEX, 2019).

El 85% de las importaciones consisten en bienes intermedios para manufacturas. Como fruto de los mismos tratados, se puede contabilizar más de mil empresas chinas, que mantienen una relación comercial con México sin tener presencia en su territorio (CONCANACO, 2021).

Otro mercado es el del turismo. El total de turistas chinos que recibió México antes de la emergencia sanitaria del 2020, fue de cerca de 80 mil anualmente. De igual prioridad en su relación con México son cooperación sanitaria, energética, creación de empresas mixtas, construcción de refinerías petroleras, entre otras. También se han hecho acuerdos en temas agrícolas y pecuarios para crear complejos agroindustriales, empresas pesqueras en los litorales mexicanos y el desarrollo de la Zona Económica Exclusiva de 3.5 millones de kilómetros cuadrados (CONCANACO, 2021).

Si bien México mantiene relaciones diplomáticas con China desde 1972, en 2007 Costa Rica fue el primer país de la región centroamericana en romper las relaciones entabladas con Taiwán desde 1949. En efecto, fue Costa Rica el primer país de la subregión en entablar relaciones con China en la primera década del siglo pasado, cuando se recibe al primer embajador de China, quien llegó con la intención de estrechar lazos de amistad en un territorio donde ya existía una pequeña colonia china, según el experto Luis Roberto Ramírez (entrevista). Sobre esto, el entonces presidente Óscar Arias (2006-2010) decía "hemos decidido normalizar nuestros vínculos con un país que ya no podemos ignorar". La ruptura de las relaciones con Taiwán constituyó, según el experto, la acción política más trascendental de Costa Rica en el siglo XXI.

Luego del inicio de las relaciones diplomáticas, China negocia con Costa Rica un tratado de libre comercio que entró en vigor el 1 de agosto de 2011²², dando inicio a la mayor vinculación económica y comercial entre ambos países y que generó una compra de USD 300 millones en bonos costarricenses (Nájar, 2018). Según Luis Roberto Ramírez, desde entonces Costa Rica ha crecido económicamente un promedio de 6.2% anual, incluso en época de pandemia, con un 1.2% de crecimiento.

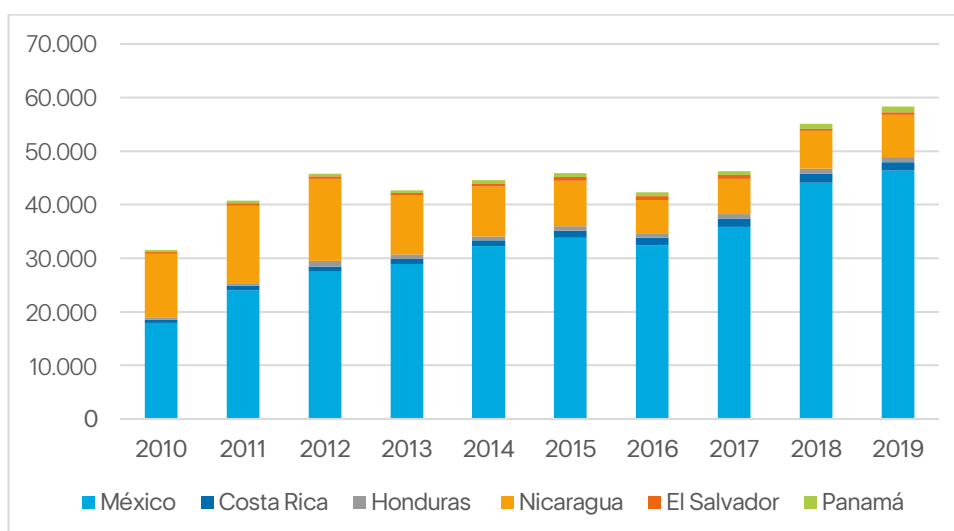
La presencia china en Centroamérica se proyecta desde la plataforma costarricense. Las relaciones de la RPC con Costa Rica no han sido solo comerciales, la RPC promovió la creación de un barrio chino en la capital de Costa Rica y ha empezado el programa de ciudades hermanas entre ambos países. Una de las primeras

²² <https://www.comex.go.cr/tratados/china/>

incursiones fue la compra de la deuda costarricense en el 2008 y la construcción del Estadio Nacional por USD 80 millones. Estas acciones fueron seguidas de ambiciosos proyectos de renovación (Urcuyo, 2014).

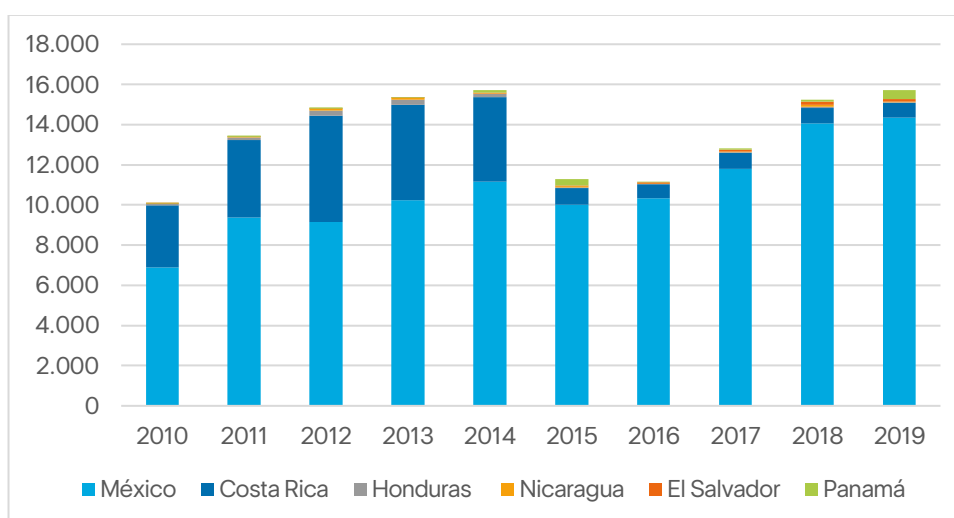
Los principales productos en exportaciones fueron: dispositivos médicos, carne de bovino, preparados o conservados, carne de cerdo congelada, materiales eléctricos, pieles y cueros, dispositivos para uso de estomas, cobre para reciclar y madera en bruto. Los principales productos importados fueron: celulares, computadoras portátiles, pantallas de televisión, triciclos, textiles, llantas, circuitos integrados, productos laminados y vehículos para transporte de personas.

Gráfico 10. Exportaciones de China a Centroamérica (millones USD)



Fuente: Banco Mundial
Elaboración: FARO

Gráfico 11. Importaciones de China desde Centroamérica (millones USD)



Fuente: Banco Mundial
Elaboración: FARO

La IED proveniente de la RPC alcanzó en el período del 2011 al 2020 un acumulado de USD 32 millones, solo en el 2020 la IED fue de USD 1 millón destinado al sector financiero en un 63%, sector inmobiliario en un 20% e industria un 15.8%.

Uno de los proyectos importantes fue la renovación de la Refinadora Costarricense de Petróleo y la ampliación de una carretera en el Caribe. Actualmente, se desarrolla el proyecto de una zona económica especial para procesar las exportaciones chinas hacia diferentes destinos. También está financiando la construcción de la Escuela Nacional de Policía y existe la intención de construir un tren rápido de Panamá a San José de Costa Rica (entrevista con Luis Roberto Ramírez).

El caso de Panamá muestra características diferentes al resto de países de la región Centroamericana, ya que el hecho de tener en su territorio y administrar el Canal de Panamá, le brinda una ventaja económica para la atracción de IED. Sus principales usuarios son Estados Unidos, RPC, Chile, Japón y Corea del Sur (Autoridad del Canal de Panamá, 2012).

Panamá mantuvo relaciones diplomáticas con Taiwán desde 1954 y fue el segundo país centroamericano en romper con este en 2017. Rendir lealtad a Taiwán e ignorar el poderío de China, según palabras del presidente Juan Carlos Varela, eran "una situación que un mandatario responsable no podía seguir perpetuando". Varela también acotó que China "por sí sola representa el 20% de la población mundial y constituye la segunda economía más grande del mundo" (BBC Mundo, 2017).

El apoyo que daba la RPC a la expansión del Canal de Panamá, incluso antes de restablecer relaciones, es un claro ejemplo de la actual flexibilidad que muestra en materia diplomática, en la cual se da prioridad a las relaciones económicas sobre la expansión de tipo ideológico. Por ejemplo, en 2009, tanto Panamá como El Salvador iniciaron el proceso para establecer relaciones diplomáticas con China, sin embargo, debido a una coyuntura muy particular entre China y Taiwán, conocida como "la tregua diplomática" provocó que RPC se negara a aceptar las solicitudes (Alexander, 2014). Esta modalidad diplomática se debió a la mayor facilidad de negociación que el gobierno de la RPC encontró luego del triunfo del Partido Liberal en las elecciones del año 2000 de Taiwán. A diferencia de las posturas radicales-conservadoras del partido Kuomintang, este apoyó el inicio de la tregua como una muestra de voluntad diplomática (Gálvez, 2018).

Panamá es de suma importancia para la RPC, ya que tiene instalada la sociedad de inversión Hutchinson-Whampoa. Esta organización, radicada en Hong Kong, opera los puertos en ambos extremos del Canal de Panamá desde el 2000, a través de su subsidiaria Panama Ports Company. Además, representa para la RPC un foco de atracción de inversión financiera con la operación del Bank of China.

Respecto a El Salvador, en agosto de 2018, este país se convierte en la tercera república en reanudar relaciones diplomáticas con la RPC, después de haber mantenido una relación con Taiwán que databa desde 1961. Esto sucedió durante el gobierno del presidente Salvador Sánchez Cerén, luego de la negativa del gobierno chino en 2009, cuando El Salvador solicitó abrir esas mismas relaciones, mientras China y Taiwán se encontraban en una tregua diplomática (Alexander, 2017).

El comunicado que se emite ante la reapertura de relaciones acota que la RPC y El Salvador deciden "reconocerse el uno al otro y establecer relaciones diplomáticas a nivel de embajador, efectivas desde la fecha de la firma de este comunicado" (ERPC-M, 2018). Del mismo modo, razona que "los dos gobiernos acuerdan desarrollar relaciones amistosas entre los dos países sobre la base de los principios del respeto mutuo a la soberanía y la integridad territorial, la no agresión mutua, la no interferencia en los respectivos asuntos internos, la igualdad, el beneficio mutuo y la coexistencia pacífica". Parte importante del contenido del comunicado es el reconocimiento que se solicita que haga el gobierno de El Salvador sobre la existencia de una sola China en el mundo y "que el gobierno de la República Popular China es el único gobierno legal que representa a toda China y que Taiwán es una parte inalienable del territorio chino". Desde el gobierno de China se afirma que con la apertura de relaciones diplomáticas con El Salvador "tiene ahora un amigo más en la región latinoamericana y caribeña, así como un socio para impulsar la iniciativa de la Franja y la Ruta y construir una comunidad de destino de la humanidad" (ERPC-M, 2018). El acercamiento entre China y El Salvador se acrecentó recientemente a raíz de la ruptura de este con Estados Unidos en el marco del gobierno salvadoreño de Nayib Bukele.

Las principales áreas de interés comercial de empresas chinas en El Salvador incluyen maquinaria de construcción y agrícola, automóviles, motocicletas, equipos de comunicaciones y terminales, ferretería y artículos de consumo diario, entre otras. Actualmente, la Embajada de la RPC en El Salvador promueve actividades de intercambios comerciales y de cooperación internacional. Tal es el caso de las donaciones de vacunas Sinovac para contrarrestar la pandemia del COVID-19. Además, fue inversor directo de la construcción del Hospital de El Salvador para COVID en el contexto de la pandemia. Actualmente, está financiando la obra de la construcción del Estadio de El Salvador, así como IED para la construcción de puertos en el Golfo de Fonseca. Al retomar la relación diplomática con El Salvador, la RPC ha incluido a este país como uno de los destinos turísticos seguros, para ello están realizando inversión en infraestructura vial para la zona de surf en las playas de El Salvador, creando un destino turístico de primer nivel.

En Nicaragua las relaciones diplomáticas con la RPC se restablecieron en diciembre del 2021, en un comunicado donde Nicaragua reconoce que existe una sola China

en el mundo, rompe sus relaciones diplomáticas con Taiwán y se compromete a no volver a tener ninguna relación o contacto de carácter oficial con Taiwán (MAERC, 2021). Nicaragua se demoró en romper con Taiwán precisamente porque requería de su financiamiento, según explicó el experto Luis Roberto Ramírez (entrevista). Asimismo, el experto sostuvo que actualmente Nicaragua requiere del apoyo de China en virtud del aislamiento que han conferido Estados Unidos y Europa por las irregularidades de los comicios de noviembre de 2021.

Actualmente, la RPC tiene el proyecto de construcción del canal seco, el cual fue adjudicado a la empresa china Hong Kong Nicaragua Canal Development Investment Company. Este proyecto también incluye la edificación de carreteras, puertos y aeropuertos, un canal seco, un ducto para hidrocarburos y una ZEE. El proyecto total tendría un costo de USD 40 mil millones y la concesión tendría un plazo de cien años. Por otro lado, la empresa china CAMC Engineering ha invertido en la construcción de una refinería de petróleo, así como proyectos de inversión en atracción de turismo donde se crearán proyectos de infraestructura. Nicaragua es el cuarto país de Centroamérica que abre sus fronteras a la RPC para el desarrollo del comercio bilateral y para proyectos de inversión directa.

Por último, Guatemala y Honduras constituyen los últimos bastiones de Taiwán en Centroamérica. Guatemala mantiene relaciones diplomáticas casi inamovibles con Taiwán desde 1960, tiempo en el cual no se ha librado de polémicas como la participación de aquel país en la financiación del ejército durante el conflicto armado interno, ya que en esos años Guatemala pidió apoyo contra insurgente y lo recibió de Taiwán, Israel y Argentina (Iraheta, 2003). De Taiwán, recibió asesoramiento político-ideológico para enfrentar el “comunismo” y la obtención de una relación en términos de cooperación de largo plazo, que aún permanece (Abadía, 2017).

Sin embargo, los beneficios que conlleva el aspecto económico se plasman en un Tratado de Libre Comercio, suscrito en 2005 y vigente desde el 1 de julio de 2006. Este se ha convertido en instrumento para mejorar el acceso a los productos guatemaltecos y ha conducido al aumento del comercio bilateral.

A pesar de que no existe ninguna política exterior en relación con la RPC, se ha despertado un especial interés por parte de la iniciativa privada en establecer relaciones comerciales estratégicas con China. Derivado de esta iniciativa por parte del sector empresarial, se han realizado acercamientos y se ha tenido participación en eventos por parte del Ministerio de Relaciones exteriores (MINECO) y del Programa Nacional para la Competitividad (PRONACOM). Las principales industrias con las que se desea fomentar relaciones comerciales con la RPC son: energía, minería, textiles, manufactura, gas y petróleo. En ese sentido, MINECO brindó facilidades para el establecimiento de la Cámara de Cooperación y Comercio de

China en el 2008, entidad que está cobrando relevancia para la participación en eventos comerciales bilaterales apoyando al sector empresarial, el intercambio cultural y ofreciendo becas para el estudio. El siguiente objetivo que tiene el MINECO es abrir una oficina de asuntos comerciales y económicos en China para generar nuevas oportunidades de negocios y de inversión directa extranjera (CEPAL & Dussel Peters, 2016).

Otra estrategia ha sido la de crear acuerdos y proyectos de cooperación cultural y comercial a través de la Asociación de Amistad del Pueblo China-Guatemala (ASACHIGUA) en agosto de 2013. Esta institución busca estrechar los lazos diplomáticos por medio del intercambio cultural de ambos países, imparte cursos de idioma mandarín tanto en universidades como para público en general, además realizan eventos de recaudación para obras de beneficencia.

Sin embargo, el sector que más iniciativas promueve para generar relaciones con la RPC es el sector empresarial. Por medio de la Asociación Guatemalteca Exportadora (AGEXPORT) se busca diversificar la oferta de mano de obra para generar empleos, así como abrir nuevos mercados y crear una nueva ley de fomento a la inversión y el empleo, paralelo a mejorar y diversificar la oferta exportable tanto vía micro, pequeñas y medianas empresas como por mercados de destino (AGEXPORT, 2018). AGEXPORT firmó en agosto del 2018 un convenio que busca fomentar las relaciones comerciales y participar en diferentes eventos para promover las exportaciones.

En enero de 2022 se firmó un convenio de cooperación entre la Comisión Presidencial de Gobierno Abierto y Electrónico y la empresa Huawei, con el objetivo de desarrollar el talento de Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en el país. La empresa Huawei, a través de esta colaboración, contribuye al desarrollo del talento en las TIC, incubando a los talentos para la construcción de infraestructuras TIC que sumarán a las acciones de reactivación económica. Dentro del convenio se establece inversión en un plan de becas Semillas para el Futuro, con un programa de pasantías, Competencia de TIC, Academia TIC, y Spark Program. Los participantes becados recibirán capacitación sobre las tecnologías más innovadoras y descubrirán el ecosistema tecnológico en China, aprenderán de los expertos de la compañía temas relacionados con Inteligencia Artificial, 5G, Cloud Computing, entre otros. Además, tendrán acceso a cursos sobre la cultura china y recorridos virtuales por los laboratorios de la compañía en Shenzhen.

Como conclusión, se observa que el panorama de alianzas estratégicas a través de relaciones diplomáticas deja un claro avance de parte de la RPC, esto desde el punto de vista del valor agregado que conlleva su reconocimiento ante la ONU, como de la apertura de espacios comerciales que satisfagan la creciente necesidad que esa

nación tiene de todo tipo de materia prima e insumos. Las relaciones comerciales están aumentando de forma bilateral con los países de Centroamérica y México, y los países que aún no tienen relaciones diplomáticas con RPC están dando muestras de interés por establecer alianzas estratégicas comerciales que les permitan alcanzar un mayor número de exportaciones hacia ese país. Sin embargo, es notorio que este avance también implica un claro desbalance, en el cual, la ganancia clara está de parte de la RPC, no porque las características de las relaciones sean así en todos los casos sino porque los países de la subregión no han logrado o simplemente no tienen la capacidad de colocar la relación en una situación de iguales y lograr beneficios de ella. Por otro lado, el tema de la IED que está inyectando la RPC ha transformado las relaciones con países con quienes antes tenían poca o ninguna relación, los proyectos que están trabajando actualmente están generando mucho interés en continuar con la relación a largo plazo y han logrado cambiar la política en materia diplomática.

III. Influencia de China en la sociedad civil latinoamericana

La política de internacionalización de China no se redujo al ámbito económico y comercial, sino que se extendió hacia otros ámbitos, como la cultura y la educación en distintos espacios de la sociedad civil occidental (Dussel Peters, 2019). Esto se basó en varias razones, pero una de ellas fue el supuesto de que la RPC debía ganar popularidad, mostrar una imagen de “país pacífico” y “no intervencionista”, y hacerse conocido por fuera de Asia con la consigna de ser un “poder mundial responsable”, sobre todo haciendo frente a las críticas desde Occidente, que la acusaban de ser una amenaza neocolonialista, especialmente en el continente africano y latinoamericano. Asimismo, en los últimos años China ha procurado presentarse como un país responsable ambiental y ecológicamente. En esa dirección el presidente Xi Jinping anunció en la Asamblea General de la ONU en septiembre 2021 que China dejará de financiar y construir centrales termoeléctricas de carbón en el extranjero²³. En palabras de Shieh, “China se está volviendo más consciente de su imagen y responsabilidad internacional. Están cultivando una opinión pública global porque quieren ser el líder en la lucha contra el cambio climático” (entrevista).

Si bien la penetración china en el campo de la sociedad civil es débil y la relación con las organizaciones de la SC nula o frágil, tal como coincidieron todos los entrevistados expertos en la materia, China ha comenzado desde hace más de una década a intervenir en ese aspecto por medio de distintos mecanismos, que serán analizados en esta sección.

²³ <https://elpais.com/internacional/2021-09-21/xi-jinping-anuncia-en-la-onu-que-china-dejara-de-financiar-centrales-de-carbon-en-el-extranjero.html>

Algunos analistas han denominado esta estrategia como “*soft power*” (Nye, 2004)²⁴. El concepto de poder blando ha sido clave en las relaciones internacionales de las últimas dos décadas. Joseph Nye, quien fue el primero en acuñarlo, lo definió así: “un país es poseedor de mayores reservas de poder blando si su cultura, valores e instituciones despiertan admiración y respeto en otras naciones o civilizaciones” (2004). Es decir, sin recurrir a medios coercitivos, valiéndose de medios culturales e ideológicos, con el complemento de medios diplomáticos. En China, el concepto de “*soft power*” fue introducido de forma pública y directa en el discurso del gobierno desde la llegada de Hu Jintao al poder (2004-2012) y “ha comenzado a ser asumido desde allí por la élite política de este país, aunque ya desde la década del 90’ se venía utilizando la expresión en el ambiente académico” (Raggio Souto y Pesce Bassalle, 2019: 5). Esta política catalogada por la RPC como no intervencionista, pacifista y no agresiva, ha sido cuestionada por varios académicos que muestran cómo el país asiático emplea otro tipo de estrategias para incidir y condicionar la política nacional de los países latinoamericanos.

En ese sentido, la diplomacia china se ha encargado de profundizar los vínculos con ALC, no solo en términos comerciales, sino en materia cultural y en espacios cívicos en que otros centros de poder, como Estados Unidos y la Unión Europea, están consolidados o procuran incidir sobre ellos. Expertos como Enrique Dussel Peters sostienen que es necesario considerar dos aspectos para comprender la incidencia china en estos ámbitos.

Por un lado, la naturaleza del sector público chino, constituido por el gobierno central, las provincias y municipios que compiten entre sí bajo el paraguas del Partido Comunista Chino, para entender el modo en que se relaciona con ALC. Esto significa comprender que la omnipresencia, coherencia y estabilidad interna que caracteriza al sector público de China se expresa también en el modo que se vincula con la región latinoamericana que por momentos puede ser errática, puesto que China no encuentra un interlocutor en ALC de esas características. También se encuentran las organizaciones no gubernamentales que forman parte de un semi-oficial sector público, llamadas “Government Organised NGOs”. Las funciones de estas ONG están controladas por el gobierno central, y van desde la facilitación y prestación de servicios, sobre todo en áreas nuevas de trabajo inexploradas por los organismos gubernamentales principales (Chen Jie, 2009), hasta la de vincularse con otras organizaciones extranjeras. En ese sentido, reciben financiación filantrópica a la que el propio gobierno tiene dificultades para acceder, especialmente de fuentes internacionales, incluidas las ONG extranjeras. Shawn Shieh se expresó en esa dirección al afirmar que estas organizaciones están colaborando con la iniciativa IFR.

²⁴ Este concepto ha sufrido varias críticas en el marco de disciplinas como las relaciones internacionales y la economía política internacional. Ver: Cornejo (2018) y Oviedo (2018), quien propone el concepto de poder nacional integral para entender a China.

Algunas viajan al exterior y realizan obras humanitarias y de beneficencia, como la construcción de escuelas y clínicas para mejorar la percepción y la imagen pública sobre China (entrevista). Otras organizaciones son más independientes del sector público chino y algunas de ellas trabajan para que las empresas chinas rindan cuentas sobre los derechos humanos y el impacto medioambiental de sus operaciones comerciales, según Shieh.

Por otro lado, la incidencia de China se inscribe en una “globalización con características chinas” (entrevista con Dussel Peters). Esto es, el énfasis en proyectos de infraestructura que benefician a grandes poblaciones, a diferencia explícitamente del proyecto de globalización propuesto por Estados Unidos y la Unión Europea en el marco de las instituciones de Bretton Woods.

El continente latinoamericano aún sigue, en términos culturales, asociado a y reconocido en Occidente, tanto en su historia, prácticas culturales, cosmovisión, sistema de valores e identidad. En ese sentido, como se mencionó, el gigante asiático ha establecido una política exterior no solo basada en la expansión económica y comercial, sino también en lo cultural, orientada a producir una imagen y relato en las sociedades occidentales acerca de China, su historia y cultura. Según Cornejo (2018), esta estrategia no solamente ha tenido como destinatarias a las distintas poblaciones a nivel global, sino a su propia sociedad ante la cual el gobierno chino, y el Partido Comunista de China, han procurado generar legitimidad luego de la transición hacia una “economía socialista de mercado, resaltar los logros históricos y crear un relato en que el período maoísta queda suavizado y ahora la potencia asiática se presenta como una nación de paz, lejos de afanes colonizadores” (ibíd.).

Varios analistas han demostrado que, a diferencia de Estados Unidos y otros países europeos como Alemania y Francia, el país asiático ideó las estrategias antes desarrolladas en el marco de una diplomacia blanda o benigna, esto es, sin involucrarse en temas bélicos, o en aquellos que pudieran considerarse como intervención en asuntos internos de cada país. Asimismo, lo hizo teniendo por interlocutores válidos o legítimos a los representantes de los Estados y de los gobiernos, sin establecer puentes con las organizaciones de la sociedad civil (OSC). Otros analistas, como Diego Vera (entrevista), sostienen que en ciertos momentos dicha modalidad de diplomacia puede tornarse más intervencionista o exhibir rasgos coercitivos. Esto se ha observado, por ejemplo, en el caso de Ecuador, ante la amenaza por parte de China de suspender relaciones comerciales debido a algunos discursos del expresidente Lenín Moreno en los que cuestionó a la potencia asiática.

Otros especialistas aducen que mientras que China se ha esforzado por profundizar esta proyección internacional y por conocer aún más a la región latinoamericana en términos culturales e idiosincráticos, no ha sido lo mismo para el caso de ALC hacia

China. Según los expertos entrevistados, los latinoamericanos, sus ciudadanos y sus Estados, aún se caracterizan por un profundo desconocimiento de la potencia asiática. Esto se evidencia en las escasas estrategias proactivas de los países latinoamericanos para penetrar la cultura china. Atribuyen este déficit a la distancia (geopolítica, territorial, económica y cultural) entre las dos regiones y a la menor cantidad de recursos económicos de los que dispone ALC para llevar adelante ese tipo de políticas. Cornejo aduce, además, “la autopercepción de su papel tan limitado en la comunidad internacional” (2018: 23), provocando, así, una relación asimétrica y subordinada en la que ALC se presenta como receptora, y no generadora, de políticas culturales, sobre todo en temas como cooperación educativa, científica y académica. Esto ha repercutido, como sostienen Bonilla Soria y Millet García (2015), en “una inadecuada evaluación de las líneas de acción y hace necesario el establecimiento de instituciones especializadas que desarrollen propuestas concretas hacia China, que den respuesta a las propuestas generadas desde allá” (2015: 14).

No obstante, uno de los hallazgos de esta investigación muestra que dicha orientación y propensión por parte de China a incidir culturalmente y en el espacio de la sociedad civil, no ha trascendido hasta el momento el plano gubernamental y las instancias estatales nacionales. Esto significa que son casi inexistentes los vínculos directos entre la RPC y las OSC²⁵. Se encontró, además, que en la subregión de América Central dicha presencia es casi nula (con excepción de México), tanto de parte de China como del lado de las organizaciones de la sociedad civil. En parte, la explicación de esta escasa influencia social reside en que China considera como interlocutor e intermediador legítimo en cualquier relación bilateral a los Estados y entonces cualquier otro actor (privado, no gubernamental) que interfiera en dicha relación produce tensiones, confusiones y malestares al momento de establecer negociaciones (Reyes y Chun Lee, 2017). Según Diego Vega (entrevista), la estrategia de la RPC siempre fue negociar y establecer acuerdos con los gobiernos en un plano estatal-nacional, quienes, según la potencia asiática, son los responsables de establecer consensos con las comunidades de su territorio y jurisdicción. Asimismo, las organizaciones sociales de América Latina tampoco han

²⁵ Este hecho contrasta largamente con el caso de la relación entre Estados Unidos y ALC. Por medio de una red de organismos financieros, de cooperación y think tanks (algunos de ellos de índole privada, financiados por el gobierno norteamericano y la USAID - Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo), Norteamérica financia de forma directa a diversas organizaciones de la sociedad civil en ALC. Existe una vasta literatura que documenta este fenómeno (Burron, 2012; Kim, 2016; Bizarro Barbosa, 2018). Por ejemplo, está ampliamente estudiado el financiamiento de la Fundación Nacional para la Democracia, creada por iniciativa del congreso norteamericano en 1983 con el objetivo oficial de “promover la democracia liberal” a nivel mundial, así como la participación del Center for International Private Enterprise (CIPE), vinculado a la Cámara de Comercio de Estados Unidos (Rodríguez Rodríguez, 2020).

demostrado un interés en vincularse con China, tal como relataron los expertos y dirigentes/as sociales entrevistados.

Tanto la literatura especializada en las relaciones sino-latinoamericanas, como los testimonios recogidos en las entrevistas, manifiestan la existencia de otro tipo de estrategias ideadas por la potencia asiática para ejercer un poder infraestructural en la sociedad civil de otros continentes. El débil o nulo relacionamiento directo, sin intermediaciones gubernamentales o estatales, entre China y las OSC tiene su contraparte en el voluminoso financiamiento por parte de la potencia asiática a los Estados nacionales a través de proyectos de cooperación internacional. Esta estrategia consiste en expandir las relaciones (económicas, comerciales, diplomáticas y culturales) con las distintas naciones por medio de financiamiento, de la cual buena parte está atado a proyectos de inversión (como las grandes obras de infraestructura). Sin embargo, hay que considerar que la cooperación proveniente de China no se realiza a través de agencias oficiales especiales, sino por medio de las embajadas chinas, tal como sostuvieron los expertos Luis Roberto Ramírez y Sergio Rivero Soto (entrevistas).

A continuación, se revelan tres espacios de la sociedad civil en que China ha tenido una presencia o incidencia de modo directo o indirecto, y de forma inducida o no deliberada. Estos son 1) los centros de estudios sobre China, como los Institutos Confucio; 2) el ámbito educativo, científico y académico, y 3) el espacio de las organizaciones sociales ambientalistas y de derechos humanos. Por supuesto existen otros espacios donde se observa la presencia de China, como por ejemplo a través de las Asociaciones Chinas (asociaciones de descendientes, asociaciones de chinos de ultramar) en distintos países que se crearon en el marco de olas migratorias provenientes de China, como el caso de Honduras donde además se estableció un día oficial de celebración de la etnia china, o las cámaras de comercio chinas y las Asociaciones o Centros de la Amistad (como se registran en Perú, Guatemala, Honduras y El Salvador, entre otros países) (entrevista con Alejandro Young).

3.1 Centros de estudios chinos sobre China: los Institutos Confucio en América Latina

La creación de los Institutos Confucio (IC) constituye un elemento clave de la política diplomática de China (Masiero y Andrade, 2018). Estos Institutos consisten, oficialmente, en organizaciones educativas sin fines de lucro, encargadas de la enseñanza de la lengua y de la cultura china en el extranjero. Fueron creados en 2004 por el gobierno chino. Son gestionados por el Ministerio de Educación de China, especialmente por una oficina denominada Hanban (es la abreviatura coloquial de la Oficina del Consejo Internacional del Idioma Chino). Existen tres tipos de IC: a) aquellos llevados a cabo completamente por la sede del IC, b) aquellos gestionados por el país anfitrión, aunque con licencia de la sede del IC, y c) los más

comunes, que funcionan en conjunto por una universidad china, una universidad en el país anfitrión, y Hanban (Gil, 2009). Esta última modalidad es la empleada en los IC en América Latina. Y es la modalidad que más curiosidad genera por la concepción que China tiene sobre las organizaciones o instituciones de la sociedad civil. En palabras del sinólogo italiano Mauricio Scarpari "ningún otro instituto cultural del mundo está tan entrelazado con las universidades extranjeras, una anomalía sorprendente si se tiene en cuenta que están bajo el control de un organismo estatal totalmente controlado por el Partido Comunista Chino"²⁶. La universidad china y Hanban proveen recursos financieros, recursos materiales (material didáctico) y recursos humanos (profesores), mientras que la universidad local aporta la infraestructura (las instalaciones de las universidades) y también recursos humanos.

Al 2020, en todo el continente americano existían 138 institutos, concentrándose la mayoría en Estados Unidos, con 81, y Canadá, con 12. 45 institutos están distribuidos casi en su totalidad en países de habla hispana o portuguesa (Andrés, 2021). El primer IC en América Latina se implementó en 2006 en México, en la Universidad Autónoma de Nueva León²⁷. En ALC, Brasil y México lideran los países con mayor cantidad de IC (10 y 5, respectivamente), le siguen en tercer lugar Perú y Colombia con 4 IC, según el Centro Regional de Institutos Confucio para América Latina. América Central no reviste una presencia importante de IC.

El número de estudiantes latinoamericanos involucrados en el estudio de idioma chino se calcula en torno a los 60.000. A su vez, unos ocho millones de latinoamericanos participan de actividades culturales organizadas a partir de los IC (Zhaoyu y Yueyin, 2020). Asimismo, para el año 2020, el idioma chino mandarín se convirtió en el segundo idioma extranjero en países como Chile. En Brasil, por ejemplo, el Ministerio de Educación de Brasil obtuvo un presupuesto de 2.695 millones de reales por parte de RPC para promover el idioma (Zhaoyu y Yueyin, 2020), lo que equivale a 0,5 del gasto público de Brasil para el 2020.

Además, dentro de los IC funcionan lo que se conocen como Aulas Confucio (AC). Estos espacios están dedicados a enseñar lengua y cultura china a estudiantes de secundaria. Al igual que en los IC, allí también se imparten cursos de medicina china, historia china, teatro chino, artes marciales y arreglos florales, además de los cursos de lengua. En ALC funcionan 21 AC.

En 2014 se creó el "Centro Regional de los Institutos Confucio para América Latina" (CRICAL), con sede en Santiago de Chile, por la Oficina Central del Idioma Chino,

²⁶ <https://www.swissinfo.ch/spa/institutos-confucio--herramienta-controvertida-del-soft-power-chino/46518372>

²⁷ <http://www.ccl.uanl.mx/instituto-confucio/#1493142185181-5a0a645c-4570>.

unidad dependiente del Ministerio de Educación de la República Popular China²⁸. Entre los objetivos del CRICAL aparecen los siguientes:

“Posibilitar, a los institutos Confucio latinoamericanos, desempeñar un rol de carácter estratégico en el proceso de intensificación y profundización de las relaciones de Hispanoamérica toda con la República Popular China, revalorizando nuestra área geográfica de influencia y nuestro común idioma. Diseñar e implementar, en el marco de dicho rol, líneas de acción, proyectos y actividades comunes a los distintos niveles (institucional, grupal o individual) y los distintos planos (social, cultural, económico, productivo) que dichas relaciones abarquen. Elaborar estrategias operativas incorporando diversos elementos surgidos de las experiencias y realidades de sus miembros, con el objeto de definir líneas de acción aptas para hacer frente a la problemática común. Organizar actividades de capacitación y perfeccionamiento de profesores que impartan la enseñanza de la lengua, la cultura o la costumbre chinas. Diseñar, publicar y distribuir materiales educativos entre los Institutos Confucio de América Latina”²⁹.

Algunas investigaciones han mostrado cómo estos institutos, además de llevar adelante los objetivos oficialmente señalados, han procurado transmitir un relato acerca de la historia china y una imagen positiva en las regiones en vías de desarrollo, lo cual responde, según varios analistas, a la visión de sutil expansionismo que porta China. Asimismo, los expertos entrevistados coincidieron en que estos IC han funcionado para acercar a las dos regiones, China y ALC, en términos culturales. En palabras de Gustavo Girado (entrevista), “tanto la región latinoamericana como China exhiben un profundo desconocimiento mutuo, esos espacios sirven para acercarlos”. Asimismo, coincidieron en que muchas veces, estos IC han funcionado como una especie de propaganda política de la RPC y del Partido Comunista Chino, no por el tipo de actividades que realizan los IC (porque estos no realizan actividades políticas), sino por el modo en que enseñan el idioma bajo el control de la etnia hàn, que es la mayoritaria en China (92% de la población total de la RPC). En este marco de entender a los IC como herramienta política, algunos analistas muestran el tipo de relacionamiento entre los gobiernos latinoamericanos y los IC -por medio de las embajadas, funcionarios públicos y empresarios- como prueba de las intenciones políticas chinas (Raggio Souto y Pesce Bassalle, 2019). Por último, algunos expertos revelan que, a través de los IC, China procura instalar, de un modo selectivo, problemáticas de interés de China que atañen a la comunidad internacional, como es el caso de Taiwán, y su reconocimiento o no, por parte de los distintos países. Los IC, al depender del gobierno chino, son quienes seleccionan a los docentes que

²⁸ En la siguiente presentación oficial de CRICAL se puede acceder a los objetivos, funciones y actividades que viene realizando los IC en la región: https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/sesion_2_sun_xintang3.pdf

²⁹ https://fundacionclec.org/?page_id=5 . Última consulta: 27 de octubre 2021.

imparten las clases y determinan la agenda de cursos y actividades. Esta característica, sostienen expertas como María del Pilar Álvarez (entrevista), no es privativa de los IC, sino que es el mecanismo que opera en cualquier instituto de diplomacia cultural.

Según los datos oficiales de la Oficina Regional de los Institutos Confucio para Latino América (CLEC, 2021), el país del Cono Sur que alberga más Institutos Confucio es Brasil, que cuenta con 13 institutos, seguido por Chile con 7 institutos Confucio, 2 en universidades y 5 en liceos. Argentina, en tercer lugar, cuenta con institutos en las Universidad de Buenos Aires (que es la más grande del país) y la Universidad de La Plata, mientras que Uruguay alberga únicamente a un instituto en la Universidad Pública "Udelar", inaugurado a finales de 2017 (Souto y Basalle, 2019).

Los casos que generan mayor controversia son aquellos en los que son las universidades públicas las que albergan a los IC, como los casos de Argentina, Uruguay, y algunas universidades de Brasil. Oviedo (2018) argumenta que esto genera desigualdad con los institutos de otros países (por ejemplo, la Alianza Francesa, British Council, Cervantes, Dante Alighieri, Goethe) acreditados de forma no gubernamental fuera de las universidades, así como "mengua el principio de autonomía universitaria" (Oviedo, 2018: 20), prohibiendo que se hablen ciertos temas como problemáticas relacionadas con Taiwán.

Respecto a la subregión andina, el primer IC en instalarse fue en la capital de Colombia en el año 2007, dentro de la Universidad de los Andes (<https://confucio.uniandes.edu.co/es/aulas-confucio>). Este IC, como la mayoría, oficialmente se define como un espacio de "cooperación académica creado en conjunto por la Universidad de los Andes y la Universidad de Nankai, con el apoyo de la Oficina Nacional de Enseñanza de Lengua y Cultura de China (CIEF+)". Se propone como misión "fomentar el aprendizaje de la lengua y la cultura China en Colombia y América Latina. Educando a la comunidad Universitaria de los Andes y al público colombiano en el idioma, la cultura y otros temas relevantes de la actualidad china, como su historia, arte, economía y negocios" (<https://confucio.uniandes.edu.co/es/nosotros>). Luego surgió otro IC, en la Universidad de Antioquia, en el año 2010. Actualmente, desarrolla sus actividades en dos sedes ubicadas en la Universidad EAFIT (universidad privada) y la Universidad de Antioquia. En tercer lugar, se instaló un tercer IC en Bogotá, en la Universidad Jorge Tadeo Lozano, dirigido y administrado en el modelo de cogestión con la Universidad de Estudios Extranjeras de Tianjin. Esto constituyó una excepción, desde la óptica de quienes dirigen este IC, pues la norma del Ministerio de Educación de la RPC indica que solo se puede admitir un IC por ciudad (<https://www.utadeo.edu.co/es/link/instituto-confucio/1476/quienes-somos>). Por

último, acaba de implementarse en enero 2021 un Salón (Aula) Confucio en Bogotá, en el Colegio Nueva Granada.

En Ecuador existe únicamente un IC, afiliado institucionalmente a la Universidad San Francisco de Quito (USFQ) y que lleva operando en el país 10 años y, como el resto de los Institutos Confucio, funciona con el respaldo de la Oficina Internacional del Idioma Chino. Este IC cuenta con más de 300 estudiantes activos entre la Sede del Instituto Confucio en el Campus Cumbayá y su extensión en Guayaquil.

En Perú, existe un mayor despliegue y presencia de la RPC en cuanto a la instalación de este tipo de centros de estudios. Al año 2021, existen cuatro institutos Confucio. En la capital del Perú, Lima, hay dos: el de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), creado en junio del 2009 y el de la Universidad Ricardo Palma. En el norte del país, hay uno en la Universidad de Piura, y, en el sur del país, en Arequipa hay otro en la Universidad Católica de Santa María. Todas estas Universidades son privadas y se asociaron con distintas universidades chinas para la implementación de los Institutos Confucio.

Venezuela cuenta con un único IC, creado en 2015, radicado en la Universidad Bolivariana de Venezuela, en cooperación con la Universidad de Changzhou. En la página oficial de este IC, se establece que “para conocer a China se requiere conocer profundamente su cultura y para ello el idioma chino es vital. En ese contexto nuestro instituto se propone lograr los siguientes objetivos: promover la enseñanza del idioma chino y difundir la cultura china en la República Bolivariana de Venezuela; fortalecer los lazos identitarios e interculturales entre la República Bolivariana de Venezuela y la República Popular China; impulsar alianzas académicas y estratégicas entre ambos países; contribuir al progreso de la multiculturalidad de las civilizaciones humanas”. (<http://ubv.edu.ve/index.php/courses/instituto-confucio/>)

En Bolivia hay un solo IC, radicado en la Universidad Mayor de San Simón (UMSS) en la ciudad de Cochabamba, desde el año 2011, aunque las conversaciones entre el embajador de China en Bolivia de ese entonces y el rectorado de la Universidad habían iniciado en 2009. Como objetivos oficiales de IC, se establece “fortalecer la cooperación educativa entre China y Bolivia a través de la enseñanza de chino mandarín en la UMSS, aprender mandarín en tanto necesidad por los vínculos crecientes del mundo con China, preparar docentes formadores para la enseñanza del chino mandarín, que los estudiantes de la UMSS se beneficien al tomar esta

lengua como materia optativa y los mejores entre ellos puedan gozar de becas para el perfeccionamiento de la lengua y cultura china”³⁰.

En el caso de Costa Rica, el único IC que funciona³¹ ha suscitado controversias porque el gobierno chino solicita que opere dentro de universidades, institutos de secundaria y colegios de primaria que pertenecen a la jurisdicción de los gobiernos donde se asientan y el mismo gobierno chino subvenciona la enseñanza y los materiales educativos (Bradshaw y Freeze, 2013).

3.2 **Ámbito educativo, científico y académico**

Todos los expertos entrevistados acordaron que, si bien China se ha expandido en el ámbito educativo y académico por medio de la implementación de diversos programas académicos, universitarios y estudiantiles, ALC en tanto región aún tiene cierto déficit en términos de cooperación científica con el país asiático y se encuentran amplias diferencias en la intensidad de dicha expansión entre los países latinoamericanos. En los últimos años, México, Argentina y Brasil son los países que más han extendido los centros y áreas de estudio dedicados a China³², al punto, explica Dussel Peters (entrevista) que el sector académico lidera la relación con China, en relación con otras organizaciones de la sociedad, como sector privado - asociaciones y cámaras empresariales- e incluso con el sector público en la medida que desde la academia se establecieron diálogos fluidos e intercambios enriquecedores con China desde hace más de dos décadas. El experto además atribuye dicha vinculación académica, sobre todo en el caso de México, a que se establecieron por fuera de las relaciones diplomáticas. En Argentina, desde hace una década se fortalecieron los centros de estudios, programas de posgrados y redes académicas acerca de China, y en varios casos, acerca de su relación con la región latinoamericana. Por ejemplo, el Centro de Estudios Chinos del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), el Centro de Estudios de Argentina-China (CEACH) de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y la “Especialización en Estudios en China Contemporánea” de la Universidad de Lanús, tal como explicaron los expertos Gustavo Girado y Gabriel Merino.

³⁰ En este video se pueden acceder a entrevistas realizadas a autoridades del IC en Bolivia: https://www.youtube.com/watch?v=RMQCzSbBXWY&ab_channel=CRICAL. Última consulta: 29 de noviembre 2021.

³¹ <http://institutoconfucio.ucr.ac.cr/mision>

³² En el caso de México, Dussel Peters ofrece el ejemplo del Centro de Estudios China-México - Facultad de Economía (CECHIMEX, perteneciente a la UNAM) y la Red Académica (con más de 650 miembros), como redes multidisciplinarias que se han dedicado durante años a estudiar e investigar temas diversos, desde económicos y comerciales, hasta históricos, culturales y artísticos. En palabras del experto, “no existen muchas instituciones en ALC y en China que tengan esta amplitud y extensión y al mismo tiempo alberguen posturas heterogéneas, con diálogo intenso con embajadas y empresas chinas” (entrevista).

Uno de los organismos creados por el gobierno chino dedicados a fortalecer los vínculos académicos ha sido el Consejo de Becas Chino (CSC), encargado de administrar y otorgar becas a estudiantes extranjeros para estudiar en el país asiático (Andrés, 2021). Al mismo tiempo, ha ido creciendo en China el interés en ALC, el idioma castellano y su cultura. El estudio de Filología Hispánica en China como carrera de grado ha evolucionado desde 1949, llegando a contar con casi 100 opciones de estudio, según datos del Instituto de América Latina-Academia China de Ciencias Sociales (ILAS-CASS). En la actualidad, más de cien universidades chinas han establecido cursos en español o portugués (Zhaoyu y Yueyin, 2020) y desde el año 2018 el idioma español es una de las opciones de lengua extranjera dentro del examen de ingreso a la educación superior (se llama GaoKao).

Asimismo, cabe mencionar la creación temprana, en los años sesenta, del Instituto de América Latina, que es la mayor institución de investigación sobre América Latina en China, perteneciente a la Academia China de Ciencias Sociales. En 1964 se creó, además, el Instituto de Historia Mundial y una división de Estudios sobre la Historia de América Latina. Fue el comienzo de un proceso que, en los últimos 40 años desde la apertura china, generó más de 70 centros de Estudios sobre la Historia de América Latina y sobre América Latina en general (Xu, 2019).

En la subregión Cono Sur, China incide con fuerza en la educación. En Argentina, según la experta María del Pilar Álvarez, por ejemplo, es evidente el salto que han tenido las becas, al punto de que, en la actualidad se otorgan más de 80 becas de China para Argentina. Esto ha incidido mayormente en las nuevas generaciones, ya que, para optar a estas becas, los aspirantes han tenido que empezar a estudiar chino porque solo son elegibles si cuentan con un conocimiento intermedio del idioma. De la mano con la educación, también está el deporte, en donde la incidencia ha sido mayor en el sentido de llevar futbolistas argentinos a China. No obstante, la incidencia en educación es mucho mayor y se evidencia el salto en el año 2014 con la apertura de institutos de idiomas para fortalecer el intercambio sociocultural y la promoción de China. Con relación a esto, el experto Shieh sostuvo que el área de deporte es otro modo por parte de China de ejercer el "soft power", llamada en este caso la "diplomacia de ping pong" en referencia al deporte con que China comenzó a expandirse por América Latina y Estados Unidos.

En la subregión andina hay un déficit en términos de centros de estudios y redes académicas dedicados al análisis e investigación sobre China, y las relaciones con ALC. En efecto, eso se observa en el déficit de publicaciones académicas sobre China desde la subregión. Según un estudio bibliográfico reciente, se identifica a Brasil, Argentina y México como los principales países de ALC que producen material y realizan investigación académica sobre China (Gremaud y Galdino, 2021).

En el caso de Ecuador, como explica Richard Salazar Medina (entrevista), “aún se encuentra una laguna de conocimiento acerca de China, no existen programas serios en ninguna universidad en Ecuador que esté estudiando China y el este de Asia, no se está trabajando sobre esta región en ninguna universidad ecuatoriana. Hay algunas personas, académicos, interesadas en estudiar sobre China, pero de forma aislada y puntual. Desde mi experiencia personal, he propuesto a varias universidades grandes hacer un programa de estudios sobre el Este de Asia, y la gente piensa que es interesante, pero no se concreta, dicen que no tienen fondos, quieren proyectos ya financiados” (entrevista).

Reyes y Chun Lee (2017) también se expresan en ese sentido, y se refleja en “el déficit de expertos, negociadores y programas académicos que apuntalen a los intereses estatales y de agentes privados ecuatorianos, frente a los retos que propone China como actor relevante dentro del orden económico y político mundial” (Reyes y Chun Lee, 2017: 11). Es sintomático de esto el hecho de que “China conoce más al Ecuador, que este a China” (op.cit, 2017: 11), esto se observa en un déficit de conocimiento por parte de este país andino en dos aspectos: en la comprensión de la cultura, pensamiento e historia china, así como de las estrategias de China para proyectarse internacionalmente.

No obstante, en palabras de Salazar Medina (entrevista), “en China tampoco hay mucho conocimiento sobre Ecuador, hay más vinculación, vía convenios, con universidades de México, Argentina y Brasil. En China existe un enorme interés hacia América Latina, hay una cantidad de expertos sobre nuestra región, nos tienen muy estudiados (...) Eso se debe, en parte, a que los chinos no dan un paso, no toman una decisión, sin conocer milimétricamente donde van a pisar. Sin embargo, a nivel de sociedad civil no hay una relación entre Ecuador y China. Por eso existe tanta resistencia de parte de organizaciones ambientalistas y sindicalistas en América Latina que se quejan del maltrato de las empresas chinas, del trato displicente y la explotación laboral, eso proviene de la cultura china, confucionista, marcada por una lógica de entrega al trabajo, no se cuestionan cuánto dinero ganan los trabajadores y cuánto el jefe, de cuánto tiempo es la jornada laboral”.

En términos de cooperación internacional, desde 2013 se implementaron algunos programas de becas en el marco de un convenio bilateral entre la Cancillería ecuatoriana y China³³ y desde entonces grupos de estudiantes ecuatorianos viajan a China para realizar estudios académicos, a tal punto de que se creó la Asociación

³³<https://www.cancilleria.gob.ec/china/2021/06/22/convenio-de-becas-entre-ecuador-y-china/>); <https://becas-sin-fronteras.com/be-ca/becas-de-maestria-y-doctorado-del-gobierno-de-china-para-ecuatorianos-a1358/>; <https://www.esPOCH.edu.ec/index.php/component/k2/item/3291-becas-china.html>; <https://lahora.com.ec/tungurahua/noticia/1102338174/senescyt-impulsa-becas-de-maestrias-en-china->

de Ecuatorianos en China³⁴ en 2010 para reunir a los ecuatorianos residentes en China y estrechar los vínculos académicos, culturales y sociales. Esto se enmarcó en una estrategia más amplia por parte del gobierno de Rafael Correa para promover la formación universitaria y de investigación tanto en el país como en estancias en el exterior, por medio de la Secretaría Nacional de Educación Superior, Ciencia y Tecnología (SENECYT) y sus volutuosos programas de becas.

En Bolivia, también por esos años se desarrollaron diversos programas de becas para que alumnos bolivianos realicen sus estudios en el país asiático. Esos programas funcionaron fluidamente hasta noviembre de 2019. Desde entonces fueron suspendidos por el régimen de facto³⁵ y re-abiertos recientemente (marzo 2021).

3.3 Organizaciones de la sociedad civil: movimientos ecologistas y de derechos humanos

La progresiva incidencia de China en la región latinoamericana generó algunos reacomodos en el campo de los movimientos y organizaciones sociales orientados a la defensa del medioambiente, el territorio y los derechos humanos en general. Como hallazgo central de esta investigación, se podría considerar que, en el ámbito de actuación de estas organizaciones, a diferencia de los dos ámbitos antes analizados, China ha tenido una incidencia en la sociedad civil latinoamericana “a la defensiva” y de forma no deliberada o inducida.

El impacto ambiental y social es uno de los puntos más polémicos de las inversiones y créditos chinos en América Latina. Algunos de los problemas que presentan estos proyectos son la falta de estudios de impacto ambiental y social, de consentimiento libre, informado y previo de las comunidades afectadas; la ausencia de políticas de salvaguarda y cláusulas ambientales y sociales que sean públicas y mandatorias y establezcan las responsabilidades de las partes; junto con la dificultad de acceso a la información (Garzón et al, 2021).

La activación de conflictividades sociales por parte de comunidades indígenas, poblaciones que habitan determinados territorios, y organizaciones no gubernamentales de ALC como producto de la inversión de empresas chinas, ha sido notoria. En palabras de Marco Gandarillas, de la organización Latinoamérica Sustentable (entrevista), “en algunos casos se trata de proyectos muy grandes, por ejemplo, el complejo de represas en el Río Santa Cruz es un proyecto polémico y tiene a una coalición diversa de organizaciones de sociedad civil que van desde

³⁴ <http://www.ecuadoriansinchina.com/>

³⁵ https://www.minedu.gob.bo/index.php?option=com_content&view=article&id=5448:educacion-recupera-programa-de-becas-a-china-y-envia-a-primeros-13-estudiantes-bolivianos-para-estudiar-carreras-de-pregrado-y-postgrado&catid=182:noticias&Itemid=854

pueblos indígenas hasta ONG's de alcance nacional, que realizan acciones de investigación hasta denuncia sobre los impactos sociales y ambientales de la obra". En Argentina, por ejemplo, el anuncio de la realización de un proyecto conjunto con China para la producción de carne porcina en forma intensiva, llevó a un nutrido grupo de organizaciones socioambientales, a desplegar acciones para manifestar su rechazo. En efecto, en rechazo de este proyecto que tiene planificado instalar 25 plantas productoras de carne de cerdo, se congregaron diversas organizaciones de la sociedad civil y convocaron la primera audiencia pública estableciendo un espacio institucional para el contacto entre la autoridad responsable de la toma de decisión y los ciudadanos.

Dado el alcance de las manifestaciones y activismo en contra del proyecto, el acuerdo a nivel nacional se derogó, pero se iniciaron tratativas más descentralizadas, a nivel provincial (la provincia de Chaco). Una activista de una de las organizaciones implicadas³⁶, sostuvo que las consecuencias de dicho proyecto serían múltiples, desde la profundización del extractivismo y del especismo, contaminación del territorio, hasta desalojos de comunidades: "se desplazan las comunidades que viven ahí. Primero se les ofrece retirarse, después los terminan sacando como sea" (entrevista).

Del mismo modo, en Brasil la comunidad indígena mundurukú ocupó y detuvo la construcción de la represa hidroeléctrica Sao Manuel (de capitales brasileños, portugueses y chinos), debido a las consecuencias negativas que ese emprendimiento traería a su territorio. Finalmente, en Chile distintas agrupaciones protestaron en Puerto Natales por el impacto ambiental que traería la planta de salmónes de la empresa Australis Seafoods, propiedad de la empresa china Joyvio.

En muchos casos, estas empresas se han instalado en la región sin respetar normas fitosanitarias y derechos laborales, causando incluso graves problemas de salud en poblaciones, como el caso de la empresa Shougang Corporation que se radicó en Perú en 1991. Como sostiene Sacher (2017), "las empresas chinas tienen una dudosa reputación en cuanto a su gestión ambiental y laboral" aunque al mismo tiempo, como afirman dirigentes de organizaciones sociales, como Paulina Garzón de la organización "Latinoamérica Sustentable"³⁷ (LAT, antes llamada "Iniciativa para las Inversiones Sustentables China-América Latina"- IISCAL- radicada en Ecuador, creada en 2014), y Julia Cuadros, de CooperAcción de Perú, no es privativo de las inversiones chinas. En ese sentido, apuntan las palabras del experto Salazar Medina (entrevista): "varias organizaciones ambientalistas no se están quejando de China, sino que discuten y se oponen a cualquier proyecto (canadiense, alemán, estadounidense, o chino) que atente al medioambiente y los derechos humanos,

³⁶ La entrevistada solicitó resguardar el anonimato.

³⁷ <https://latsustentable.org/sobre-iiscal/>

como los proyectos de megaminería a cielo abierto, y a los gobiernos que los promueven". Sin embargo, como sostiene Marco Antonio Gandarillas, "cuando proliferaron en la región operaciones de mineras canadienses, se formaron coaliciones de sociedad civil latinoamericana y canadiense. Las organizaciones latinoamericanas encontraron contrapartes en Canadá para, por ejemplo, dar seguimiento a los proyectos más problemáticos; ese tipo de esfuerzos binacionales con China son muy difíciles" (entrevista). Aunque no imposibles, tal como evidencia el entrevistado, en el año 2018 organizaciones sociales argentinas realizaron una visita a ONG's y entidades reguladoras chinas, y China ha hecho una serie de compromisos: tienen una serie de lineamientos y directrices sobre cuestiones ambientales y sociales para inversiones en el extranjero. Y aunque todavía son poco conocidas en la misma China, muchas de estas han sido promulgadas por instituciones reguladoras de las inversiones extranjeras chinas.

Las crecientes tensiones y conflictividades sociales a raíz de la llegada de empresas chinas en la región y la falta de respuesta de los Estados nacionales provocaron la emergencia de redes transnacionales de activismo conformadas por distintos grupos y organizaciones de la sociedad civil.

Una de ellas es el Colectivo sobre Financiamiento e Inversiones Chinas, Derechos Humanos y Ambiente (CICDHA), surgido en 2018. Este Colectivo se constituyó como un espacio de trabajo de un conjunto de organizaciones de la sociedad civil latinoamericana, para implementar una estrategia de incidencia colaborativa e influir en los actores chinos que generan impacto a los derechos humanos y al ambiente en los países de la región. El objetivo inicial del CICDHA ha sido exigir al Estado chino alinearse a los tratados internacionales sobre derechos humanos, así como exigir el respeto de los derechos humanos en el marco de los proyectos chinos en el sector de infraestructura e industrias extractivas.

El CICDHA respalda a organizaciones comunitarias y busca contribuir al fortalecimiento de sus agendas de incidencia y en la construcción de propuestas para mejorar la protección y el respeto de los derechos humanos y de la naturaleza en contextos de inversiones o proyectos que cuenten con financiamiento chino. Inicialmente, constituyeron este colectivo tres organizaciones andinas (Centro de Derechos Económicos y Sociales -CDES- de Ecuador, Cooperación de Perú, el Centro de Documentación de Bolivia -CDIB- de Bolivia) y dos del Cono Sur (Fundación Ambiente y Recursos Naturales -FARN- de Argentina, y BRICS Policy Center y Proteja Amazônia de Brasil). Luego se sumaron otras organizaciones, como la ecuatoriana IISCAL.

Desde el testimonio de una de las dirigentes de la organización peruana "CooperAcción", se observa el activismo transnacional que ha iniciado un conjunto

de OSC para reclamar por los estragos causados por la presencia de China en ALC y particularmente en la subregión andina: “nosotros iniciamos un proceso de incidencia en Naciones Unidas en el marco del examen periódico universal de derechos humanos, para establecer canales de diálogo con China, presentamos un informe en 2018 donde mostramos algunos casos de violaciones a los DDHH, hicimos una serie de recomendaciones para que las asuman los gobiernos. China aceptó dos recomendaciones hechas por países latinoamericanos (Perú y Ecuador), estamos en el proceso de presentar el informe de medio término. Una de las cosas que planteamos a la Oficina del Alto Comisionado es que interponga sus buenos oficios para que surjan canales de comunicación entre el gobierno chino y la sociedad civil latinoamericana. No existen esos canales, el Estado chino se relaciona solo con gobiernos, y con los sectores gubernamentales correspondientes” (Julia Cuadros, CooperAcción, entrevista).

Respecto al vínculo entre China y la SC andina, las activistas entrevistadas de distintas organizaciones (CooperAcción, FARN y Latinoamérica Sustentable) afirman que la sociedad civil no tiene ningún tipo de participación en las decisiones que se toman respecto a las inversiones chinas. Julia Cuadros argumenta que “en el caso de Perú, se cumplieron 10 años de la firma del TLC, y ahora está en proceso de renegociación, algunos ministerios están invitados. Nos invitan después de cada sesión, a algunas organizaciones, pero solo para informarnos las decisiones que se tomaron. No tenemos receptividad ni de nuestros Estados. Entonces por eso pedimos a la Oficina del Alto Comisionado que demande a la RPC. Hicimos un trabajo en alianza con el International Service for Human Rights, con base en Ginebra. Por otro lado, es cierto que la mayoría de las empresas que invierten tienen un fuerte componente estatal, pero tampoco se relacionan con la sociedad civil, salvo que haya conflictos fuertes. Por ejemplo, en la mina Las Bambas³⁸, tuvieron que establecer mesas de diálogo a raíz de que hubo cuatro personas fallecidas. La población no quiere que se vaya la empresa, sino que respete los derechos y ciertos estándares. La incidencia tiene que ser fuerte para que no sea un tema de ‘apagar incendios’, sino de prevención” (Julia Cuadros, CooperAcción, entrevista).

En ese sentido, la activista muestra cómo han logrado obtener cierta incidencia luego de un sinnúmero de acciones colectivas transnacionales que llevaron adelante desde 2018. La falta de respuesta por parte de los Estados nacionales y de las Embajadas chinas en cada país tuvo su contraparte en la (sorprendente) respuesta por parte de la Cámara de Comercio de Metales de China, Importadores y Exportadores de Minerales y Químicos (CCCMC) que es una asociación industrial híbrida, no gubernamental, pero con vínculos directos con el Estado chino. Junto con

³⁸ Las Bambas es una mina de cobre ubicada en las provincias de Cotabambas y Grau en el departamento de Apurímac, en Perú. La operación de la mina inició en noviembre de 2015. Actualmente la explotación de la mina está a cargo de la empresa china MMG Ltd.

esa asociación, el gobierno chino y el alemán, distintas ONG transnacionales (como Global Witness) y empresas chinas (la mayoría radicada en Perú), lograron elaborar una guía -no vinculante- que se titula “Lineamientos para la responsabilidad social en la inversión china a la minería en el extranjero” con el objetivo de “regular las inversiones y operaciones de la minería china en el extranjero, guiar a las empresas chinas a establecer la explícita responsabilidad social corporativa y estrategias de sustentabilidad, así como crear sistemas de gestión de estas” (Cámara de Comercio de Metales, Importadores y Exportadores de Minerales y Químicos, 2014). En palabras de Cuadros, “a no tener nada, fue un gran avance, aunque sea de carácter voluntario. Es un instrumento que se puede usar para mejorar el comportamiento de las empresas chinas”.

Estas experiencias muestran la tesis principal que sostiene este informe: la escasa o nula relación entre la sociedad civil latinoamericana y el Estado chino a raíz de la comprensión de este de las relaciones con otros países a partir del diálogo y negociación “entre iguales”, es decir, de Estado a Estado, de gobierno a gobierno. Esto se expresa en la falta de conocimiento por parte del gigante asiático de la sociedad civil latinoamericana, de la matriz de derechos (humanos, sociales, laborales), de la normativa que rige los territorios, de la experiencia y vigorosidad del activismo social de los diversos actores no estatales. Asimismo, China no consulta con las organizaciones o comunidades chinas los proyectos que impulsará, en palabras del experto Shieh (entrevista), “el gobierno chino opera en un sistema de arriba-hacia-abajo, un marco tecnocrático, los proyectos del gobierno no son consultados con la comunidad, no hay espacio para la sociedad civil en estos procesos, las protestas sociales no podrían ocurrir en China, a diferencia por ejemplo de Argentina (...) además, la rendición de cuentas no puede ser exigida por la sociedad civil, solo el nivel más alto de gobierno puedo hacerlo”.

El ejemplo más paradigmático es el asociado a las comunidades indígenas y las organizaciones de derechos humanos y medioambientales. Mientras que Estados Unidos se caracteriza por una larga historia de vinculación -en nombre de la cooperación internacional- con dichas organizaciones, en el caso de China fue precisamente su nulo acercamiento el que muchas veces ocasionó el retraso o la suspensión de diversos proyectos de financiamiento (especialmente aquellos megaproyectos de infraestructura y mineros), como el proyecto minero Río Blanco, en Perú a cargo de la empresa china Zijing Mining Group³⁹. Esto se debió al rechazo por parte de comunidades indígenas y de organizaciones de derechos humanos frente a la embestida de la potencia asiática y sus proyectos a implementarse en territorios ancestrales, o en aquellos susceptibles de sufrir daños ambientales. Este punto reveló la falta de conocimiento, así como de acercamiento, de la RPC a la sociedad civil.

³⁹ <https://www.servindi.org/actualidad/32919>

La tensión entre OSC latinoamericanas y la RPC es cada vez más creciente. En abril de 2020, ante la falta de respuestas por parte de los gobiernos de la región, más de 260 organizaciones de la sociedad civil globales (varias de ellas latinoamericanas, ver Anexo N°2) elaboraron una declaración conjunta dirigida a la RPC reclamando que la ayuda financiera anunciada por el Ministerio de Comercio de China (MOFCOM) y el Banco de Desarrollo de China (BDC) para financiar proyectos de "alta calidad" de la iniciativa no apoye proyectos que involucraban riesgos sociales, ambientales, climáticos o financieros antes del inicio de la pandemia. Este grupo de organizaciones identificaron más de 60 proyectos chinos (14 de ellos de ALC) en sectores como minería, pulpa y papel, energía hidroeléctrica, infraestructura, combustibles fósiles, entre otros, que no cumplían los criterios de "alta calidad", "legalmente compatibles" y "riesgos controlables." Las organizaciones sugirieron diez principios que debía cumplir un proyecto para ser considerado de "alta calidad". Estos principios incluyen garantizar evaluaciones creíbles y sólidas del impacto ambiental, la obtención del consentimiento libre, informado y previo, un compromiso de no impactar las áreas clave de biodiversidad, garantizar la alineación del proyecto con normas ambientales y de derechos humanos internacionales, y con las propias directrices chinas como la Directriz de Crédito Verde⁴⁰.

En mayo de ese mismo año, 73 organizaciones latinoamericanas enviaron otra comunicación a MOFCOM y a la Comisión de Administración y Supervisión de los Bienes Estatales de China (CASBE), entidad a cargo de supervisar a las empresas centrales estatales de ese país. Esta vez, las organizaciones informaron que una serie de empresas⁴¹ habían incumplido medidas sanitarias para evitar y gestionar los casos de Covid-19, y habían incurrido en flagrantes violaciones de los derechos de los trabajadores en Perú, Argentina y Ecuador. Hasta el momento, las organizaciones aducen falta de respuesta por parte del gobierno chino⁴², tal como lo expresó María Marta di Paola, de FARN.

⁴⁰ En este link se puede acceder a la "Declaración". https://cooperaccion.org.pe/wp-content/uploads/2020/04/Espa%c3%b1ol-OSC-Declaracion_Abril_2020_Final.pdf

⁴¹ Minera Chinalco Perú; Shougang Hierro Perú; MMG Las Bambas S.A.; China Andes Petroleum; Ecuacorrientes S.A. (consorcio conformado por China Railway Construction Company y Tongling Nonferrous Metals Group Holding Company) y el Grupo Corporativo China Gezhoubu en asociación con Hidrocuyo S.A. y Electroingeniería S.A

⁴² <https://dialogochino.net/es/actividades-extractivas-es/querida-china-es-tiempo-de-hablar/>. Última consulta: 21 de octubre 2021.

Conclusiones

Este informe buscó realizar un panorama sobre la presencia e influencia de la República Popular de China en América Latina y Caribe durante la última década, prestando especial atención a un campo inexplorado hasta el momento, como es el ámbito de la sociedad civil (organizada y no organizada) en la región latinoamericana. Este aspecto ha sido descuidado en los estudios sobre China en la región por un motivo, básicamente: la aparente escasa incidencia de la potencia asiática en distintos espacios de la SC, como fundaciones, movimientos sociales, sindicatos, cámaras empresariales, organizaciones ecologistas, de derechos humanos y educativas-culturales. No obstante, la investigación concluyó que China se ha preocupado por extenderse en estos espacios en los últimos años de la mano de una estrategia más bien indirecta, por medio de la negociación e intercambio con los gobiernos centrales o autoridades de alguna forma vinculadas al sector público, como centros de estudio y universidades.

Un aspecto importante para comprender esto es que los interlocutores para la potencia asiática son siempre los representantes de los Estados y gobiernos. Esto significa que China “reconoce a los estados como la contraparte legítima frente al estado chino (principio jerárquico de iguales), lo cual tiene enorme influencia en lo referente al diálogo no solo político, sino también en la esfera de oportunidades económicas” (Reyes, 2015: 177). Esto implica que cualquier iniciativa proveniente del sector privado o de la sociedad civil debe pasar por el tamiz de los gobiernos y los Estados, según la óptica china. En ese sentido, se entienden las dificultades por parte de la sociedad civil latinoamericana de vincularse (dialogar, negociar, llegar a acuerdos) con el “gigante asiático” cuando se trata de discutir problemáticas ligadas a derechos laborales, humanos y ambientales.

Sin embargo, pese a la escasa presencia de China en estos espacios, esta investigación encontró que durante el último lustro se ha acrecentado su incidencia en tres ámbitos fundamentalmente: a) el ámbito cultural ligado a la enseñanza del idioma mandarín por medio de los Instituto Confucio, b) el ámbito académico, en que aumentaron los convenios de cooperación educativa y científica entre China y universidades latinoamericanas para otorgar becas y ofrecer programas de estudios relacionados con China y su relación con América Latina; y c) el ámbito de las organizaciones sociales, ambientalistas y de derechos humanos latinoamericanas, en lo que llamamos un vínculo conflictivo entre ambas partes dado que estas organizaciones han aumentado su activismo social en tanto reacción y combate a la presencia de empresas chinas en los territorios.

La investigación halló que el vínculo de China con ALC muestra ciertas tendencias a lo largo de toda la región, como es en términos comerciales una balanza deficitaria

para todos los países que comercializan con China. Asimismo, se encuentra que los países latinoamericanos importan productos de mayor valor agregado de China con relación a los productos de menor valor agregado (como materias primas) que exportan hacia el país latinoamericano. Asimismo, todos los países, en mayor o menor medida, ya están insertos en la iniciativa IFR propuesta por China a través de distintos proyectos de infraestructura. Por otro lado, en términos diplomáticos, la investigación puntualizó que Taiwán constituye un objeto de discordia en lo que hace a la relación de la región latinoamericana con China, observándose que varios países, como Guatemala y Paraguay aún tienen relaciones con Taiwán al reconocerlo como país, lo cual ha alejado a China.

Respecto a las diferencias, se encuentran que China tiene vínculos más estrechos, en términos diplomáticos, comerciales y culturales con la subregión Cono Sur, en primer lugar, luego con la subregión andina, y por último con América Central con quien el vínculo es sumamente débil. Esto se pudo observar tanto en indicadores económicos, como volumen de exportaciones e importaciones, inversión extranjera directa, préstamos (en su mayoría son préstamos no reembolsables) y financiamiento de proyectos (muchos de los cuales están insertos en la IFR), como en la presencia de China en espacios de la sociedad civil, así como la importancia que esta le atribuye a China. En América Central, según los expertos entrevistados, las organizaciones de la SC no revisten un interés en fiscalizar proyectos chinos, pedir rendición de cuentas al Estado y empresas chinas, u obtener financiamiento por parte de este país.

Más allá de que no existan vínculos directos entre China y la sociedad civil latinoamericana y que China actualmente no sea un componente fundamental de la agenda de las organizaciones de la sociedad civil (Juan Carlos Lara y Roberto Antonio Wagner, entrevistas), es necesario prestar atención a aquello no visible, esto es, a diversos ámbitos de penetración china en ALC sobre los que hay una opacidad, falta de transparencia y secretismo, tal como puntualizó Lara (entrevista). Esto se evidencia, por ejemplo, en el caso de los contratos entre las empresas chinas y los Estados latinoamericanos sobre los que no siempre existe información pública, como fue el caso del proyecto de granjas productoras de carne porcina en Argentina y en El Salvador con el proyecto de construcción de la biblioteca nacional⁴³ (entrevista con Ester Flores, organización "Amate El Salvador"). En ese contexto, se vuelve difícil para las OSC responder y posicionarse de forma efectiva frente a las operaciones y modo de funcionamiento de las empresas chinas en la región. Para Lara, esta opacidad es deliberada y puede constituir una estrategia china, aunque no

⁴³ <https://diario.elmundo.sv/nacionales/bukele-da-paso-a-construccion-de-biblioteca-nacional-segunda-obra-de-la-cooperacion-de-china-por-54-millones> . Última consulta 23 de febrero 2022.

del todo explicitada, para continuar avanzando con proyectos e inversiones en la región.

Existen otros ámbitos de la sociedad civil latinoamericana donde se observa la progresiva presencia china que por una cuestión de espacio no han sido abordados en este informe. Uno de ellos es el ámbito tecnológico y comunicacional, como es el de las bandas anchas, la tecnología 5G y los teléfonos inteligentes. La empresa china Huawei hace años viene penetrando los mercados latinoamericanos. China parece será vital en las licitaciones que tiene pendiente el Cono Sur del 5G y de una nueva banda ancha libre 6G que será necesaria para nuevos desarrollos tecnológicos como el metaverso de Facebook. Según varios entrevistados de la región Cono Sur, esto está generando muchas suspicacias relacionadas con el manejo por parte de China de los flujos comunicacionales y la apropiación de los datos privados de los usuarios, sabiendo que las políticas de protección de datos personales son inexistentes en China y que estas no son preocupaciones del gobierno chino.

Otro de los ámbitos es el de la cultura y arte. Empresas chinas radicadas en Brasil, como State Grid, financian varios proyectos sociales y promueven actividades culturales y artísticas en las favelas para enseñar a los jóvenes música y baile. Por último, se observa una creciente actividad china en términos de cooperación, aunque aún no llega a tener la envergadura que tienen países como Estados Unidos. En el marco de la pandemia, se ha observado la incidencia de China en este aspecto en relación, por ejemplo, a la donación de vacunas e insumos médicos para enfrentar la emergencia sanitaria.

Estas problemáticas forman parte de una agenda de investigación a futuro que debería orientarse a fortalecer las capacidades de la sociedad civil latinoamericana en todas sus expresiones (organizaciones ambientalistas, asociaciones educativas, colectivos ciudadanos, movimientos) para adquirir habilidades y herramientas para vincularse de forma virtuosa con la RPC. En ese sentido, los Estados y gobiernos latinoamericanos también tienen un desafío, porque al momento son ellos quienes establecen relaciones directas con las autoridades chinas y son los que pueden idear creativamente gobernanzas democráticas más amplias e inclusivas.

Bibliografía

- Abadía, Douglas (2017). Problemática entre Taiwán y la República Popular de China. En: Opinión, Lahora.gt. Recuperado de: <https://lahora.gt/problematika-taiwan-la-republica-popular-china/>
- Agexport (2018). <https://agexporthoy.export.com.gt/tendencias-y-negocios/estrechan-lazos-comerciales-guatemala-la-republica-popular-china/>
- Agramont, Daniel y Bonifaz, Gustavo (2018). *El desembarco chino en América Latina y su manifestación en Bolivia*. Plural Editores, FES, La Paz.
- Ahumada, J. (2020) "Las dinámicas de las inversiones chinas en Chile", ponencia presentada en la conferencia "Repensando el rol de las inversiones extranjeras y la Nueva Ruta de la Seda en América Latina", Buenos Aires, 16 de marzo de 2020.
- Alexander, Colin R. (2014). *China and Taiwan in Central America Engaging Foreign Publics in Diplomacy*. Palgrave Macmillan Series in Global Public Diplomacy.
- Alexander, Colin R. (2017). La decisión entre China y Taiwán explicada. En: elfaro.net. Recuperado de: https://elfaro.net/es/201706/ef_academico/20526/La-decisi%C3%B3n-entre-China-y-Taiw%C3%A1n-explicada.htm
- Andrés, Mercedes (2021). "Una perspectiva desde Latinoamérica sobre la cooperación educativa con China". En: Laborde Carranco, Adolfo. *Asia and its paths to development: examples for Mexico, the cases of China, Korea, Japan, Taiwan and Russia*. Editorial E-dae, México.
- Aquino Rodríguez, Carlos (2016). "El soft power de China en el Perú". *Pensamiento Crítico*, Vol. 21, Nº 2, pp. 23-36.
- Autoridad del Canal de Panamá (2012). Oficina de Investigación y Análisis de Mercado: Jerarquización de Países por Flujo de Carga a través del Canal de Panamá. Año Fiscal 2012. Recuperado de: <https://web.archive.org/web/20140201221116/https://micanaldepanama.com/wp-content/uploads/2012/03/2012-tabla13.pdf>
- Bath, Vivienne (2018). "The South and Alternative Models of Trade and Investment Regulation: Chinese Investment and Approaches to International Investment Agreements". En: Morosini y Sánchez Badin (eds.) *Reconceptualizing International Investment Law from the Global South*, Nueva York, Cambridge University Press.
- BBC Mundo (2017). Por qué Panamá rompió su vínculo histórico con Taiwán y estableció relaciones diplomáticas con China. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-40256859>

- Bizarro Barbosa, Leticia (2018). Conquistando corações e mentes: uma análise da National Endowment for Democracy (NED) no Equador (2006-2016). Tese apresentada ao Programa de PósGraduação em Sociologia Política da Universidade Federal de Santa Catarina.
- Bonilla Soria, Adrián y Milet García, Paz (2015). China en América Latina y el Caribe: Escenarios estratégicos subregionales. 1ª. ed. – San José, C. R. : FLACSO, CAF.
- Boza Scotto, Natalia (2020). En: Martínez Cortes, José Ignacio. América Latina y el Caribe – China. Relaciones políticas e internacionales 2019. Unión de Universidades de América Latina y el Caribe, Ciudad de México.
- Bradshaw, James y Freeze, Colin (2013). McMaster-closing-confucius-institute-over-hiring-issues, The Globe and Mail. Recuperado de: <https://www.theglobeandmail.com/news/national/education/mcmaster-closing-confucius-institute-over-hiring-issues/article8372894/>
- Bruckmann, Mónica (2018) "América Latina y la nueva dinámica del sistema mundial". En: ALAI – Agencia Latinoamericana de Información. Recuperado de: <https://www.alainet.org/es/articulo/194420>.
- Burron, Neil (2012). Unpacking U.S. Democracy promotion in Bolivia: From soft tactics to regime change. *Latin American Perspectives*, v. 39, n. 1, p. 115-132, 2012.
- Busilli, Virginia (2017). "Características y distribución geográfica de la IED china en Argentina y su evolución en el tiempo (2005-2015)" en Oviedo, Daniel Eduardo. *Inversiones de China, Corea y Japón en Argentina: análisis general y estudio de casos*. Rosario. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario. (82-104).
- Cabrera, Sebastián y Milder, Delfina (2021). "La historia detrás del TLC con China: así se gestó la relación con Uruguay, que ya lleva 33 años". El País Uruguay. Disponible en: <https://www.elpais.com.uy/que-pasa/historia-detras-tlc-china-asi-gesto-relacion-uruguay-lleva-aos.html>
- Cámara de Comercio de Metales de China, Importadores y Exportadores de Metales y Químicos (2014). "Lineamientos para la responsabilidad social en la inversión china a la minería en el extranjero". Disponible en: https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:nCm8VhNo-xYJ:https://www.globalwitness.org/documents/18674/CCCMC_Guidelines_for_Social_Resposibility_in_Outbound_Mining_Investments_Oct_2014_ES.pdf+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=ec

- Campero, José Carlos (2021). "Implicancias de la presencia de China en Bolivia". En: Baeza Freer et al. *La presencia de China en la región sudamericana. Las implicancias en el campo de la seguridad. Red de Política de Seguridad*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Konrad Adenauer Stiftung e.V, Lima.
- CEPAL (2015). "América Latina y el Caribe y China: hacia una nueva era de cooperación económica". Disponible en: <http://www.cepal.org/es/publicaciones/38196-latin-america-and-caribbean-and-china-towards-new-era-economic-cooperation>
- CEPAL (2016). Relaciones económicas entre América Latina y el Caribe y China. Oportunidades y desafíos. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40743/1/S1601155_es.pdf
- CEPAL (2018). La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/43689-la-inversion-extranjera-directa-america-latina-caribe-2018>
- CEPAL (2019). La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe 2019. CEPAL, Naciones Unidas, 9-176.
- CEPAL (2021). Financiamiento para el desarrollo en la era de la pandemia de COVID-19 y después: Prioridades de América Latina y el Caribe en la agenda de políticas mundial en materia de financiamiento para el desarrollo. 2021-3-11.
- CEPAL & Dussel Peters, Enrique (2016). Política económica - comercio e inversiones - de Guatemala hacia la República Popular China Hacia una estrategia en el corto, mediano y largo plazo. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37151/1/S1420668_es.pdf
- Chen Jie (2009). "The NGO Community in China". *China Perspectives*, 68 | 2006, 29-40
- Cheng, Joseph (2014). "Latin America in China's Peaceful Rise". En: Knight, Andy, Castro-Rea, Julián y Ghany, Hamid. *Re-mapping the Americas. Trends in Region-making*. Ashgate Publishing Limited, England.
- Corporación Financiera Nacional (2020). Ficha sectoria, camarón. https://www.cfn.fin.ec/wp-content/uploads/downloads/biblioteca/2020/ficha-sectorial-3-trimestre-2020/FS_Camaron_3T2020.pdf
- Dussel Peters, Enrique (2019). *China's Foreign Direct Investment in Latin America and the Caribbean: Conditions and Challenges*. UNAM, México.

Dussel Peters, Enrique (2020). Monitor de la infraestructura china en América Latina y el Caribe. México: Red ALC-China.

Ellis, Robert Evan (2014). *China on the Ground in Latin America: Challenges for the Chinese and Impacts on the Region*. Palgrave Macmillan, New York.

Gallagher, Kevin, Irwin, Amos y Koleski, Katherine (2013). ¿Un mejor trato? Análisis comparativo de los préstamos chinos en América Latina. Universidad Nacional Autónoma de México Facultad de Economía Centro de Estudios China-México. Cuadernos de trabajo del CECHIMEX, 1, p. 1-32.

Gálvez Roldán, Pablo (2018). "Taiwán y su espacio en la comunidad internacional. Un análisis sobre la evolución reciente (2000-presente), con especial énfasis en las últimas relaciones diplomáticas oficiales de la isla". *Cuadernos de Historia Contemporánea*, pp. 373-397.

Garzón, Paulina, Huang, Siran, Jensen-Cormier, Stephanie, & Gandarillas, Marco. (2021). Banco de Desarrollo de China: Financiamiento, gobernanza y desafíos socio-ambientales para América Latina y el Caribe. *Latinoamérica Sustentable*.

Gil, Jeffrey (2009). "China's Confucius Institute Project: language and soft power in world politics". *The Global Studies Journal*.

Gremaud, Amaury Patrick y Galdino Gomes, Gabriel (2021). "Revisão bibliográfica sistemática das pesquisas sobre China na América Latina". *Estudios Internacionales* 199 (2021)–ISSN 0719-3769, pp. 115–135.

Hilpert, Hanns Günther (2014). *China's trade policy: dominance without the will to lead*. (SWP Research Paper, 1/2014). Berlin: Stiftung Wissenschaft und Politik -SWP- Deutsches Institut für Internationale Politik und Sicherheit.

Iraheta, Mario (2003). Psicotrauma en sobrevivientes de guerra en Guatemala. En: *Medicina Legal en Costa Rica*, vol.20 n.2, Heredia septiembre de 2003. Recuperado de: https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-00152003000200009#1

Kim, Youngwan (2016). "How NGOs Influence US Foreign Aid Allocations". *Foreign Policy Analysis*, Volume 13, Issue 1, January 2017, Pages 112–132.

- Krauss, Clifford y Bradsher, Keith (2015). "China's Global Ambitions, with Loans and Strings Attached". The New York Times. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2015/07/26/business/international/chinas-global-ambitions-with-loans-and-strings-attached.html>
- Lechner, Norbert (1997). La problemática invocación de la sociedad civil. *Perfiles latinoamericanos: revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 0188-7653, Vol. 3, N°. 5, págs. 131-144.
- Masiero, Gilmar y Andrade, Ingrid (2018). "La diplomacia cultural de China en Brasil", en Cornejo, Romer (coord.) *La política cultural de China en América Latina*. México: El Colegio de México.
- Mijares, Víctor y Creutzfeldt, Benjamín (2021). "Cautious engagement: Continuity and change in the relations between Xi Jinping's China and Nicolás Maduro's Venezuela". En: Nele Noesselt (Ed.): *China's Interactions with Latin America and the Caribbean: Conquering the Us's Strategic Backyard? (East Asian Politics: Regional and Global Dynamics)*. Tectum Verlag.
- Ministerio de Relaciones Exteriores Chile: Sala de Prensa (2016). "Chile y China establece una Asociación Estratégica Integral". Disponible en: https://minrel.gob.cl/chile-y-china-establecen-una-asociacion-estrategica-integral/minrel_old/2016-11-22/191207.html
- Mora, Sol (2019). "El Going Out agrícola de China. Un análisis de su desarrollo en Argentina". *Si somos americanos: revista de estudios transfronterizos*, ISSN 0718-2910, Vol. 19, N°. 2, 2019, págs. 89-113.
- Myers, Margaret y Gallagher, Kevin (2018). "Down but Not Out: China's Development Finance in LAC, 2017". En: The Dialogue-Boston University Global Economic Governance Initiative, Washington, D.C., <https://www.thedialogue.org/wp-content/uploads/2018/03/Chinese-Finance-to-LAC-2017.pdf>
- Nájar, A. (2018). "Por qué China hace cada vez más negocios con Centroamérica y cómo el proteccionismo de Estados Unidos está acelerando el proceso". En: [bbc.com](https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-43734374). Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-43734374>.
- Napoleoni, Loretta (2013). "La política china de ventajas mutuas". En: Dussel Peters, Enrique. *América Latina y El Caribe – China Economía, Comercio e Inversiones*. Unión de Universidades de América Latina y el Caribe, México.

- Narins, Tom (2016). "Are Chinese Economic Actors Poised to Dominate Latin American Economies?: A View from Bolivia and Chile". En *New Global Studies*, Volume 9, Issue 4.
- Nye, Joseph (2004). *Soft Power: The Means to Success in World Politics*. New York: Public Affairs. *Problemas del Desarrollo*, 176, pp. 9-30.
- Oviedo, Eduardo Daniel (2014). "América latina: entre la hegemonía estadounidense y la influencia china". Ponencia presentada en FLACSO-ISA Joint International Conference Buenos Aires, 23-25 de julio de 2014. En línea <http://web.isanet.org/Web/Conferences/FLACSO-ISA%20BuenosAires%202014/Archive/19a9b824-087d-4788-a429-a1a572d6846a.pdf>
- Oviedo, Eduardo Daniel (2018). "La política cultural china, sus bases y sus efectos en Argentina". En: Cornejo, Romer (coord.) *La política cultural de China en América Latina*. México: El Colegio de México.
- Pastrana Buelvas, Eduardo y Vera, Diego (2021). "La presencia de China en Colombia y la región y sus efectos sobre la seguridad nacional". En: Baeza Freer et al. *La presencia de China en la región sudamericana. Las implicancias en el campo de la seguridad. Red de Política de Seguridad*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Konrad Adenauer Stiftung e.V, Lima.
- Paulino, Luis Antonio (2020). "Las relaciones Brasil-China en el siglo XXI". *Relaciones Internacionales*, 29(59).
- Raggio Souto, Andrés y Pesce Bassalle, Roxana (2019). Los Institutos Confucio en América Latina: el caso uruguayo. <https://politica-china.org/areas/politica-exterior/x-sei-los-institutos-confucio-en-america-latina-el-caso-uruguayo>.
- Ramón-Berjano, Malena y Velloso (2015). "El relacionamiento de China con América Latina y Argentina. Significados de la Alianza Estratégica Integral y de los Acuerdos Bilaterales". Consejo Argentina para las Relaciones Internacionales (CARI). No. 96. (1-118).
- Regueiro Bello, Lourdes María (2020). Centroamérica en la disputa geopolítica entre China y Estados Unidos. *Brazilian Journal of Latin American Studies*, Vol 19, N°37, pp. 106-136.

- Reyes, Milton (2015). "China y la Región Andina: Dinámicas en el contexto de la integración regional sudamericana". En: Bonilla Soria, Adrián y Milet García, Paz (2015). *China en América Latina y el Caribe: Escenarios estratégicos subregionales*. 1ª. ed. – San José, C. R.: FLACSO, CAF.
- Reyes, Milton y Chun Lee, Po (2017). "La relación China-Ecuador en el siglo XXI: elementos relevantes para la discusión". Working Papers. <https://editorial.iaen.edu.ec/wp-content/uploads/2017/09/La-relacio%CC%81n-China-Ecuador-en-el-siglo-XXI-ilovepdf-compressed.pdf>
- Rodríguez, M. E. (2020) "Inversiones chinas en Brasil", ponencia presentada en la conferencia "Repensando el rol de las inversiones extranjeras y la Nueva Ruta de la Seda en América Latina", Buenos Aires, 16 de marzo de 2020.
- Rodríguez Rodríguez, Raúl (2020). "Estados Unidos y la ofensiva imperialista en América Latina y el Caribe". Grupo de Trabajo, CLACSO. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/02/Boletin-3.pdf>.
- Rozengardt, Martín (2020). Unidades Subnacionales: Su rol como elemento de la relación bilateral entre Argentina y China. En "La Relación Bilateral Argentina - China. A seis años de la Asociación Estratégica Integral". CIPEX. (1-34).
- Sacher, William (2017). *Ofensiva megaminera china en los Andes. Acumulación por desposesión en el Ecuador de la 'Revolución Ciudadana'*. Editorial: Abya Yala, Quito.
- Schnake, Loreto (2011). Paradiplomacia en Chile: El caso de la región Metropolitana. *Relaciones Internacionales: Análisis y Propuestas*. (1-13).
- Serbin, Andrés (2019) *Eurasia y América Latina en un mundo multipolar*. Pensamiento Propio, Argentina.
- Shixue, Jiang (2006). "Una mirada china a las relaciones con América Latina". *Nueva Sociedad*, N°203, pp. 62-78.
- Slipak, Ariel (2014). "América Latina y China: ¿Cooperación Sur-Sur o 'Consenso de Beijing' ?". *Revista Nueva Sociedad*, Número 250, marzo/abril.
- Slipak, Ariel (2020). "La IED china en Argentina: nueva dependencia y problemáticas ecológico-distributivas" ponencia presentada en la conferencia "Repensando el rol de las inversiones extranjeras y la Nueva Ruta de la Seda en América Latina", Buenos Aires, 16 de marzo de 2020.

- Slipak, Ariel y Ghiotto, Luciana (2019). "América Latina en la Nueva Ruta de la Seda. El rol de las inversiones chinas en la región en un contexto de disputa (inter)hegemónica".
- Smink, Verónica (2021). "Como Paraguay quedó atrapado en la histórica pelea entre China y Taiwán (y qué tiene que ver con el Coronavirus)". BBC News Mundo. disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-56740339>
- Stallings, Barbara (2020). *Dependency in the twenty-first century? The political economy of China-Latin America relations*. Cambridge University Press.
- Terán Samanamud, Germán (2014). China en América Latina: los casos de Ecuador y Perú entre los años 2009-2012, ¿es posible una apuesta hacia el futuro? *Revista Anuario Mexicano de Derecho Internacional*, vol. XIV, 2014, pp. 221-260.
- Urcuyo, Constantino. (2014). La Estrategia China en Centroamérica. Issue Brief 08.25.15, 1(2014), 1. https://www.bakerinstitute.org/media/files/files/8e23106a/BI-Brief-082514-China_CentralAm_Spanish.pdf
- Walzer, Michel (1998). "La idea de sociedad civil. Una vía de reconstrucción social". En Vallespín Oña; F. Del Águila Tejerina, R., De Gabriel Pérez, J., García Guitián, E., Rivero Rodríguez. *La democracia en sus textos*. Alianza Editorial, Madrid.
- Zelicovich, Julieta (2017). "China, los tratados de libre comercio y la gobernanza global del comercio internacional en el siglo XXI". En *Estudios internacionales*, v.4 n.3, p.113 – 129.
- Zeraoui, Zidane (2016). "Para entender la paradiplomacia". *Desafíos* vol.28 no.1 Bogotá Jan./June 2016.
- Zhaoyu, Guan y Yueyin, Cui (2020). Los Institutos Confucio desarrollan el futuro compartido de China y América Latina. *Revista De Frente*. <https://www.revistadefrente.cl/los-institutos-confucio-desarrollan-el-futuro-compartido-de-china-y-america-latina/>

Anexos

ANEXO 1. Matriz de entrevistados

ENTREVISTADO/A	PERFIL/ORGANIZACIÓN A LA QUE PERTENECE	FECHA DE LA ENTREVISTA
1) Gustavo Girado	Magister en Relaciones Internacionales (FLACSO) y Lic. en Economía (UBA). Profesor y Director de la carrera de posgrado de "Especialización en Estudios en China Contemporánea" en la Universidad Nacional de Lanús.	01/11/2021
2) Diego Vega	Magister en Economía y Comercio Exterior especializado en desarrollo de negocios, relaciones internacionales y política internacionales. Consejero Comercial en el Consulado General del Ecuador en Shanghái	05/11/2021
3) Gabriel Merino	Doctor en Ciencias Sociales, Licenciado en Sociología, Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científica y Técnicas (CONICET) y Profesor de la Universidad Nacional de La Plata. Investigador del Centro de Investigaciones Socio Históricas (CISH) y del Centro de Investigaciones Geográficas (CIG), Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS)	09/11/2021
4) Rebecca Ray	Senior Academic Researcher at the Boston University Global Development Policy Center. PhD in Economics, University of Massachusetts-Amherst	10/11/2021
5) Richard Salazar	http://culturdes.edu.umh.es/richard-salazar-medina/ Coordinador de Estudios Asiáticos de la Universidad Andina Simón Bolívar. Experto investigador y analista sobre Asia del Este.	16/11/2021
6) Enrique Dussel Peters	Coordinador de Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China; Profesor de Posgrado en Economía, Universidad Nacional Autónoma de México. Coordinador del Centro de Estudios China-México, Facultad de Economía, UNAM	08/11/2021
7) María Marta di Paola	Directora de Investigación de Fundación Ambiente y Recursos Naturales (FARN)	08/11/2021
8) Paulina Garzón	Coordinadora de "Latinoamérica Sustentable" (antes "Iniciativa de Inversión Sostenible China-América Latina")	10/11/2021

9) Julia Cuadros	Directora Ejecutiva de CooperAcción.	09/11/2021
10) María del Pilar Álvarez	Licenciada en Ciencia Política y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Maestría en Estudios del Este de Asia y Corea por la Universidad Yonsei (Corea del Sur).	09/01/2022
11) Marco Gandarillas	Responsable de Fortalecimiento de Capacidades de "Latinoamérica Sustentable".	01/02/2022
12) Activista	Organización de la sociedad civil radicada en Argentina.	14/01/2022
13) Shawn Shieh	Fundador y director de la Consultora de Innovación Social S.A (Social Innovations Advisory, Ltd.) en Guangzhou y Hong Kong.	29/10/2021
14) Maurício Santoro	Doctor en Ciencias Políticas del IUPERJ, profesor del Departamento de Relaciones Internacionales de la Universidad del Estado de Río de Janeiro.	10/12/2021
15) Juan Carlos Lara	Abogado por la Universidad de Chile y magíster en Derecho y Tecnología por la Universidad de California, Berkeley. Co-Director Ejecutivo en Derechos Digitales Latino América.	21/01/2022
16) Entrevista realizada a expertx académicx en Uruguay		20/12/2021
17) Entrevista realizada a expertx académicx en Paraguay		18/01/2022
18) Melissa Cambuhy	Docente e investigadora. Doctorando en Relaciones Internacionales en la Universidad del Estado de Río de Janeiro. Coordinadora del Sello "Larga Marcha", de la Editora Autonomía Literaria y Coordinadora del Grupo de Trabajo de Diálogos Brasil-China, del Instituto Lula.	28/01/2022
19) Roberto Wagner	Internacionalista. Consultor independiente de Guatemala.	26/01/2022
20) Alejandro Young	Asociación de Hondureños Descendientes de Chinos.	04/02/2022

21) Ester Flores	Amate El Salvador, Secretaria de Relaciones Públicas y Comunicaciones	06/02/2022
22) Luis Roberto Ramírez	Catedrático de derecho internacional (Universidad Panamericana de Costa Rica)	08/02/2022
23) Sergio Rivero	Director de la cátedra China Contemporánea (FLACSO Costa Rica)	08/02/2022
24) Eduardo Tzili Apango	Profesor - investigador del Área de Política Internacional del Departamento de Política y Cultura (Universidad Autónoma Metropolitana unidad Xochimilco, México)	09/02/2022
25) Melissa Salgado	Economista. Investigadora y docente del departamento de Economía de la Universidad José Simeón Cañas (El Salvador)	11/02/2022
26) Abdel Ánger Rivera	Secretario General y docente en ADEN International Business School University Campus Panamá	17/02/2022
27) Manuel Flores	Asociación Salvadoreña de Amistad con el pueblo de China	17/02/2022
28) Raquel León de la Rosa	Profesora de tiempo completo de negocios internacionales en la Universidad Autónoma de Puebla (México)	18/02/2022
29) Anónimo	Coordinador/a de organización civil en Nicaragua	18/02/2022

ANEXO 2. Organizaciones sociales latinoamericanas que firmaron el documento de denuncia contra China (abril 2020).

Acción Ecológica (Ecological Action), Ecuador; Alianza Hondureña ante el Cambio Climático, Honduras; Amazon Watch, Ecuador; Asociación Ambiente y Sociedad (Environment and Society Association - AAS), Colombia; Asociación Marianista de Acción Social (Marianist Association of Social Action - AMA), Peru; Associação Agroecológica Tijupá (Tijupá Agroecological Association), Brazil; Associação Alternativa Terrazul, Brazil; Associação dos Produtores Rurais Quilombolas de Santa Rosa dos Pretos, Brazil; B4future, Ecuador; Cáritas Brasileira Regional Maranhão (Caritas Brazilian Regional Maranhão) Brazil; CENSAT Friends of the Earth Colombia, Colombia; Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica, Peru; Centro Andino de Promoción y Difusión José María Arguedas, Perú; Centro de Documentación e Información de Bolivia, Bolivia; Centro de Documentación en Derechos Humanos "Segundo Montes Mozo SJ", Ecuador; Center for Public Policy and Human Rights, Perú; Centro Labor (Labor Center - COSME), Perú; Climate Trace, Puerto Rico; Colectivo Salvaginas (Salvaginas Collective), Bolivia; Comisión Episcopal de Acción Social (Episcopal Commission on Social Action - CEAS), Peru; Human Rights Commission of the Brazilian Bar Association - Maranhao Section, Brazil; Pastoral Land Commission – Maranhao, Brazil; Amazonian Community of Social Action Cordillera del Condor Mirador – CASCOMI, Ecuador; Confederation of Indigenous Nationalities of the Ecuadorian Amazon – CONFENIAE, Ecuador; CooperAccion, Peru; National Coordination of Indigenous Farming Territories and Protected Areas – CONTIOCAP, Bolivia; Coordinadora por el Medio Ambiente, Bolivia; Derechos Humanos y Medio Ambiente (Human Rights and Environment - DHUMA), Peru; Ecoa - Ecologia e Ação (Ecology and Action - Ecoa), Brazil; Fórum Carajás, Brazil; Fórum Mudanças Climáticas E Justiça Socioambiental (FMCJS), Brazil; Fundación Ambiente y Recursos Naturales, Argentina; Fundación de Investigaciones Chamanistas (Shamanic Research Foundation), Colombia; Fundación Ecuménica para el Desarrollo y la Paz, Peru; Fundación para el Desarrollo de Políticas Sustentables, Argentina; Fundación Tanti (Tanti Foundation), Chile; GRUFIDES, Peru; Grupo de Estudos: Desenvolvimento Modernidade e Meio Ambiente, da Universidade Federal do Maranhão, Brazil; Grupo de Trabajo sobre "Fronteras, regionalización y globalización en América" del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Brazil; Infostelle, Peru; China Latin America Sustainable Investments Initiative (IISCAL), Latin America; Justiça nos Trilhos (Justice on the Rails), Brazil; Laboratory for a Wellbeing Economy, Costa Rica; Movimento de Defesa da Ilha (Island Defense Movement), Brazil; ONG Arte-Mojó (NGO Arte-Mojó), Brazil; Organización del Pueblo Shuar Arumtan, Ecuador; Pastoral Social Caritas Tajira (Caritas Social Pastoral Tarija), Bolivia; Pastoral Social del Vicariato de Jaen (Social Pastoral of the Vicariate of Jaen), Peru; Plataforma de la Sociedad Civil sobre Empresas y Derechos Humanos, Peru; Red Eclesial Panamazónica (Pan-Amazonian Ecclesial Network - REPAM), Ecuador; Red Latinoamericana Iglesias y Minería (Latin American Churches and Mining Network), Peru; Red Muqui (Muqui Network), Peru; Red Peruana por una Globalización con Equidad, Peru; Red Regional Agua, Desarrollo y Democracia, Peru; Red Uniendo Manos (Bringing Hands Together Network), Peru; Union Section of the National Union of Teachers of Higher Education Institutions at the Federal University of Maranhao (APRUMA), Brazil; Sindicato dos Trabalhadores na Pesca e na Aquicultura do Município de São Luís, Brazil; Sustentarse, Chile; União Beneficente dos Moradores de Rio dos Cachorros, Brazil; Union of Quilombola Rural Black Communities of Itapecuru-Mirim – Maranhão, Brazil; União de Moradores do Taim (Taim Residents Union), Brazil.



Directora Ejecutiva de FARO
Ana Patricia Muñoz

**Directora de Investigación y
Evaluación FARO**
María Caridad Ortíz

Investigadora
Soledad Stoessel

Asistente de Investigación
Jasmine Bilbao

Supervisión editorial
Andrea Zumárraga, FARO

Diseño y diagramación:
Storymakers

El documento presenta los resultados de una investigación exploratoria que tuvo como objetivo identificar qué tipo de influencia ha tenido la República Popular de China (RPC) en América Latina y el Caribe (ALC) en el ámbito cívico y de la sociedad civil durante el período 2010-2020.

El análisis consta de tres secciones. En la primera se reconstruye brevemente la presencia del país asiático en el continente latinoamericano, los hitos de su presencia y algunas estrategias implementadas de cara a incidir en la región. En la segunda se realiza el mismo ejercicio, pero prestando atención a dicha influencia en cada una de las tres subregiones del continente: Cono Sur, Andes y América Central, Caribe y México. La tercera sección explica las relaciones entre China y la sociedad civil y espacio cívico latinoamericanos.